



GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN DE OCAMPO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
INSTITUTO MICHOACANO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

“JOSÉ MARÍA MORELOS”

DIRECCIÓN GENERAL
SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

**“LA MOTIVACIÓN Y AUTOESTIMA COMO FACTORES IMPORTANTES
PARA EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DEL ADOLESCENTE”**

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

PRESENTA:

MARÍA LETICIA MAYA MARTÍNEZ

ASESOR DE LA TESINA:

MTRA. MARÍA DE LOURDES SALVA VAZQUEZ

Morelia, Michoacán. México. Diciembre de 2007

Morelia, Michoacán, 21 de Noviembre de 2007.

C. MTRO. JUAN JOSÉ CHAGOLLA GAONA
DIRECTOR GENERAL
INSTITUTO MICHOACANO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
“JOSÉ MARÍA MORELOS”
PRESENTE

Por medio del presente, me permito informar a Usted que se han realizado las modificaciones que los miembros del prejurado tuvieron a bien sugerir en torno al trabajo de Tesina de **MARÍA LETICIA MAYA MARTINEZ** cuyo título es **“LA MOTIVACIÓN Y AUTOESTIMA COMO FACTORES IMPORTANTES PARA EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DEL ADOLESCENTE”**

Con base en lo anterior considero que el referido trabajo reúne los requisitos académicos para que pueda ser presentado en el examen correspondiente.

Sin otro particular, me es grato enviarle un afectuoso saludo.

ATENTAMENTE

MTRA. MARIA DE LOURDES SALVA VAZQUEZ

ASESOR DE TESINA

C.c.p.- Mtro. Álvaro Estrada Maldonado
Subdirector Académico, IMCED Morelia
C.c.p.- Mtra. Alejandra Rodríguez Díaz
Jefe del Depto. de Psicología, IMCED Morelia
C.c.p.- Líc. José Díaz Valencia
Jefe del Depto. de Servicios Escolares
C.c.p.- Mtro. Leonel Martínez Maya
Director del IMCED Plantel Oriente-Zitácuaro

GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN DE OCAMPO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
INSTITUTO MICHOACANO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

“JOSÉ MARÍA MORELOS”

DIRECCIÓN GENERAL
SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

“LA MOTIVACIÓN Y AUTOESTIMA COMO FACTORES IMPORTANTES
PARA EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO DEL ADOLESCENTE”

TESINA

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

PRESENTA:
MARÍA LETICIA MAYA MARTÍNEZ

JURADO DEL EXAMEN

MTRA. ALEJANDRA DIAZ GARCIA
PRESIDENTE

MTRO. CESAR DE LA ROSA ARTEAGA
SECRETARIO

MTRA. MA. DE LOURDES SALVA VAZQUEZ
VOCAL

MTRO.
JUAN JOSÉ CHAGOLLA GAONA
DIRECTOR GENERAL

MTRA.
ALEJANDRA RODRÍGUEZ DÍAZ
JEFE DEL DEPTO. DE PSICOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa que abarca aproximadamente de los 13 a los 18 años de edad, etapa en la que se experimenta un intenso proceso de cambio corporal intelectual y afectivo, producto de una gran tensión e incertidumbre de cambios biológicos y psicológicos, así como múltiples presiones de la familia y la sociedad, en donde el sujeto busca su independencia, identidad y sobre todo la definición de su personalidad.

Hablar de adolescencia es referirnos a la evolución que adquiere un sujeto en una nueva posibilidad de ser, sentir y existir, periodo que es necesario en la vida para el desarrollo y realización de todo ser humano; pero que trae consigo nuevas exigencias que desestabilizan su seguridad personal provocándole ansiedad y desequilibrio emocional. La seguridad es una de las necesidades básicas en el desarrollo de la persona y esta íntimamente relacionada con la autoestima, ambas son las que impulsan a enfrentarse a los retos que plantea la vida en diferentes situaciones. Podemos definir la autoestima como la aceptación incondicional de uno mismo, como un sentimiento de amor y orgullo que el adolescente y todo ser humano debe poseer para poder afrontar los desafíos de la vida y desarrollarse satisfactoriamente en los diversos contextos en los que se encuentra inmerso.

Uno de los periodos mas críticos para la formación de una buena autoestima es precisamente la adolescencia, pues es un periodo en el que surgen conflictos emocionales, provocados por los cambios físicos y psicológicos normales en su desarrollo, en esta etapa el individuo se encuentra en la búsqueda de su identidad, lo cual le provoca incertidumbre, desesperanza e inseguridad.

De ahí surge el interés por conocer y comprender el desarrollo del aprendizaje del adolescente lo cual nos lleva a plantear la siguiente interrogante ¿de qué manera influye la motivación y la autoestima en el aprendizaje significativo del

adolescente? En la presente investigación nos centraremos especialmente en describir y analizar la motivación y autoestima del adolescente así como el desarrollo del aprendizaje significativo. Como ya se mencionó los cambios de la adolescencia ponen en riesgo la autoestima, sobre todo por los problemas de adaptación que tienen al establecer relaciones con los demás o al enfrentarse a nuevas situaciones. Para dar respuesta a la interrogante antes planteada es preciso plantear los siguientes objetivos: comprender y analizar como la motivación y autoestima influyen en el desarrollo del aprendizaje significativo del adolescente, para lo cual comenzaremos por conocer las características del adolescente a fin de comprender su desarrollo y comportamiento, así mismo identificar las características de la motivación y autoestima que nos guiará a determinar su importancia en el desarrollo del adolescente, lo anterior también nos llevará al análisis y comprensión de la relación que existe entre la motivación y la autoestima dentro del proceso de aprendizaje del adolescente.

Una problemática que suele presentarse dentro del aula de clases es que el alumno presenta baja autoestima, lo cual se refleja en un bajo rendimiento académico, que provoca que el adolescente se sienta inseguro de sus capacidades, disminuyendo así sus expectativas de éxito y como consecuencia el desarrollo de su aprendizaje se verá afectado, por consiguiente surge la siguiente hipótesis: una motivación y autoestima deficiente o negativa le impide al adolescente aprender significativamente. Por el contrario la confianza y seguridad en si mismo conducirá al adolescente al éxito, ya que aumentará las valoraciones positivas sobre las capacidades que posee.

Es importante constatar si la motivación y autoestima influyen en el aprendizaje significativo del adolescente, a través de una investigación de tipo descriptiva que explique el significado de los términos y un análisis correlativo que establezca la relación existente entre, motivación, autoestima y aprendizaje significativo.

Este análisis será en función de un marco teórico basado en la teoría del aprendizaje de Piaget que nos permita conocer el proceso de desarrollo de la inteligencia, además del conocimiento de las necesidades que influyen a dicha autoestima y que son especificadas por Maslow en su teoría de la jerarquía de las necesidades, así como la relación existente entre el desarrollo del adolescente, la evolución de su autoestima y su relación con el aprendizaje significativo el cual en la opinión de Ausubel consiste en la adquisición de ideas, conceptos y principios al relacionar una nueva información con los conocimientos previos.

El presente trabajo se encuentra integrado por tres capítulos. En el primer capítulo se describirán las principales características de desarrollo que experimenta el adolescente, en el segundo capítulo se definirá el término motivación, para posteriormente describir los tipos que existen y con ello analizar la importancia de ésta en el aprendizaje, de igual manera se profundizará sobre la importancia de la autoestima como factor necesario para el óptimo desarrollo del adolescente. Además de que se analizarán las teorías humanistas de Rogers y Maslow, quienes resaltan la importancia de la motivación y autoestima en el desarrollo integral de todo ser humano.

Finalmente en el capítulo tercero se definirá el concepto de aprendizaje significativo y se analizarán las teorías más representativas de éste tipo de aprendizaje, adentrándonos principalmente en la teoría de David P. Ausubel. Se finaliza con un apartado de conclusiones y se agrega la bibliografía que fundamenta el presente trabajo de tesina.

ÍNDICE

Pags

INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I	
EL ADOLESCENTE Y SU DESARROLLO	
1.1 Concepto de adolescencia	9
1.1.1 Concepto psicológico	9
1.1.2 Concepto fisiológico	10
1.2 Desarrollo físico	10
1.3 Desarrollo psicológico	13
1.3.1 Desarrollo de identidad	14
1.3.2 Independencia y autonomía	16
1.4 Desarrollo cognoscitivo	18
1.5 Desarrollo moral y formación de valores	21
1.6 Desarrollo social	25
CAPÍTULO II	
MOTIVACIÓN Y AUTOESTIMA DEL ALUMNO	
2.1 ¿Qué es la motivación?	28
2.1.1 Concepto de motivación	28
2.2 Clasificación de la motivación	29
2.3 Motivación en el ámbito educativo	31
2.4 Motivación de logro y autoestima	33
2.5 Teorías de la motivación	35
2.5.1 Carl Rogers	36
2.5.2 Abraham H. Maslow	40
2.6 Autoestima	42
2.6.1 Características de la autoestima elevada o positiva	44
2.6.2 Características de la autoestima baja o negativa	45
2.6.3 Desarrollo de la autoestima	45
2.6.4 Aspectos importantes en el desarrollo de la autoestima	47
2.7 Factores determinantes de la autoestima	49
2.8 Factores psicológicos relacionados con la autoestima	51
2.9 Autoestima y adolescencia	52
2.10 Inteligencia y autoestima	54
CAPITULO III	
APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO	
3.1 Aprendizaje significativo	56
3.2 Teoría psicogenética de Jean Piaget	59
3.3 Teoría sociocultural de Vigotsky	62
3.4 Aprendizaje por descubrimiento de Jerome S. Bruner	65
3.5 Aprendizaje significativo de David P. Ausubel	67
3.5.1 Tipos de aprendizaje escolar	69
3.5.2 Tipos de aprendizaje significativo	70

CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	77

CAPÍTULO I EL ADOLESCENTE Y SU DESARROLLO

1.1 Concepto de adolescencia

La adolescencia es la etapa de la vida humana que sigue a la niñez y que precede a la adultez. Constituye un periodo de transición entre ambas. Se inicia con los cambios corporales y puberales y finaliza con la entrada en el mundo de los adultos, siendo variable su duración en las diversas culturas.

Los nuevos comportamientos que el adolescente debe aprender para adaptarse a la adultez dependen de las diferentes concepciones que del adulto imperen en la cultura en la que se encuentra inmerso. La adolescencia constituye en nuestra cultura un periodo largo ya que las condiciones socioculturales exigen una preparación y un aprendizaje prolongados para poder incorporarse a la vida adulta.

1.1.1 Concepto psicológico

De acuerdo con lo expuesto por Mussen la adolescencia: “Es un periodo de transición de la infancia a la madurez que sirve como preparación a la vida adulta, periodo de contradicciones, confuso, ambivalente y doloroso caracterizado por fricciones que implican la búsqueda de su propia identidad”.¹

En dicho periodo se producen cambios corporales, afectivos, cognoscitivos, de valores y de socialización, es un periodo sumamente crítico para la formación de identidad y autonomía del adolescente en el cual surge una gran necesidad

¹ GUZMAN Ávila, Rafael. **Carpeta de orientación educativa**. México: Edere, 1998, p. 59.

de reconocimiento y aceptación que le ayude a formarse un concepto positivo de si mismo.

1.1.2 Concepto fisiológico

La adolescencia es un proceso de maduración, caracterizado por una rápida aceleración del crecimiento físico, surgen cambios en las dimensiones del cuerpo, modificaciones hormonales e impulsos sexuales más fuertes, así como un nuevo crecimiento y diferenciación de las capacidades cognitivas. “Los cambios físicos y fisiológicos de la pubertad, sin exceptuar la maduración sexual y el crecimiento acelerado, son iniciados por una mayor producción de hormonas activadoras de la glándula pituitaria anterior. Situada inmediatamente debajo del encéfalo.”²

Así mismo podemos decir que la pubertad, se presenta como respuesta a los cambios en el sistema hormonal del cuerpo, el cual se disparará mediante una señal psicológica. Cabe señalar que las hormonas también se hallan en estrecha relación con las emociones. Algunos investigadores atribuyen el incremento de las emociones y temperamento de los comienzos de la adolescencia a las hormonas, no obstante, debe recordarse que en los seres humanos las influencias sociales se combinan con las hormonales, y en ocasiones, predominan.

1.2 Desarrollo físico

El inicio de la adolescencia es muy variable en ambos sexos. Las mujeres llegan a la adolescencia antes que los hombres, la primera señal es el aumento de tamaño de los senos o la aparición del vello púbico.

² MUSSEN, Paúl y otros. **Desarrollo de la personalidad en el niño**. 2ª ed. México: Trillas. 1991. p. 417.

“Las mujeres presentan un estirón en su crecimiento durante las etapas intermedias de la adolescencia cuando esta alcanza su nivel máximo. Las mujeres crecen aproximadamente 8cm al año y cerca de 30cm de estatura antes de que termine el periodo del estirón, el crecimiento no se centra en las piernas sino en el busto”.³

Generalmente los hombres empiezan la pubertad dos años después que las mujeres, el primer signo son algunos cambios en sus genitales; acompañados de la aparición del vello púbico, el estirón del crecimiento empieza más o menos al cabo de un año, aparecen después cambios en el tamaño del pene, vello facial y corporal, además de un gradual enronquecimiento de la voz. El crecimiento se acompaña de un aumento de masa muscular y de grasa corporal, lo cual aumenta el peso del adolescente.

En general el tejido muscular crece más rápidamente en los varones que en las mujeres. La grasa corporal se incrementa en ambos sexos pero la rapidez de su acumulación es mayor y más rápida en ellas, el acelerado incremento a veces hace que las mujeres se preocupen demasiado por su peso, sobre todo en una sociedad que valora mucho la esbeltez.

A medida que crece el cuerpo del adolescente se producen otros cambios en el tamaño y en la capacidad del corazón y de los pulmones. La magnitud de los cambios es mayor en el varón que en la mujer, en comparación con ella el varón tiene mayor fuerza física.

Como nos podemos percatar una serie de impresionantes cambios físicos anuncian la adolescencia y el más evidente es el estirón del crecimiento, es decir, un aumento rápido de la estatura y del peso que en general comienza en las edades antes mencionadas. El adolescente normal alcanza su estatura adulta aproximadamente 6 años después de iniciado el estirón.

³ L. MEECE, Judith. **Desarrollo del niño y del adolescente**. México: Ultra, 2001, p. 76.

El estirón del crecimiento comienza con el agrandamiento de las manos, de los pies, de los brazos y de las piernas, que confiere al adolescente un aspecto delgado y desgarbado. A esta etapa le sucede el crecimiento del torso, con lo cual el cuerpo recobra sus proporciones. En los varones, durante la etapa final del crecimiento se ensanchan el pecho o tórax y los hombros, y aparecen músculos más pesados. En las mujeres, los cambios corporales se perciben al ensancharse las caderas y al depositarse grasa en los senos, en las caderas, en los glúteos y en los muslos.

Todo esto obedece a un aumento de las hormonas que son sustancias químicas segregadas por el sistema endocrino, quien las envía a la corriente sanguínea organizando el sistema nervioso y los tejidos del adolescente así como activando la conducta (vigilia, somnolencia, excitabilidad, conducta sexual, capacidad de concentración, agresión, las reacciones ante el estrés, deseo de compañía, estado de ánimo, reactividad emocional, capacidad de aprendizaje y resistencia a la enfermedad).

En ambos sexos, también se observan cambios en el rostro. El mentón y la nariz cobran mayor prominencia, mientras que los labios se engrosan. El aumento del tamaño de las glándulas sebáceas de la piel favorece la aparición del acné; las glándulas sudoríparas producen mayor secreción olorosa. Se expanden el corazón, los pulmones y el aparato digestivo.

Es importante mencionar que las transformaciones corporales se acompañan generalmente de fatiga, falta de ánimo y otros síntomas de una salud deficiente. Estos asumen proporciones exageradas cuando los cambios físicos suceden con rapidez, o cuando se espera que el joven asuma mayores responsabilidades. Dado que el individuo no está realmente enfermo, los adultos y sus padres lo tratan con indiferencia, o le tildan de haragán, actitud que lo estimula a desarrollar la idea de estar pasando por un martirio.

1.3 Desarrollo psicológico

La adolescencia no consiste sólo en cambios físicos, sino también cambios psicológicos, una de las tareas más difíciles para el adolescente es la aceptación de su nuevo cuerpo. No sólo ha de ajustarse a las modificaciones normales que acompañan a la pubertad, sino que también debe de aceptar su nuevo tamaño y conformación, como la figura que tendrá por el resto de su vida.

Tarde o temprano todo adolescente acepta este hecho, mientras tanto, enfrentan los cambios operados en sus cuerpos con angustia, debido a que teme que no sean normales. Además de esto, también se producen cambios en la auto imagen, en la seguridad en si mismo, en las relaciones familiares, en el estado de ánimo, en las relaciones con el sexo opuesto y en muchas otras conductas. Aparece una nueva manera de comportarse.

Los adolescentes luchan por lograr su independencia como personas, luchan por hacer respetar sus gustos, sus opiniones y por tomar sus propias decisiones, se modifican sus relaciones con los adultos, especialmente con sus padres, pero también con sus compañeros de la misma edad.

Viven muchos conflictos ya que aparte de buscar la definición de su personalidad, tratan de adaptarse a las exigencias del mundo de los adultos. En ocasiones los adolescentes rompen en forma pasajera con las normas existentes en la familia y en la sociedad, se visten y se arreglan de forma diferente.

Todo lo anterior es parte de la inestabilidad emocional por la cual atraviesa el adolescente, el cual se vuelve sumamente sensible y lo que para un adulto resulta algo sin importancia para él es causa o motivo de enojo, tristeza, alegría, miedo, angustia o inseguridad.

Una circunstancia para ellos importante les puede generar estos sentimientos, pero el hecho de sentir que padres y maestros no los comprenden o no comparten con ellos esos sentimientos los obliga a ocultarlos y revelarlos sólo a alguien con quien se identifican, que generalmente son también adolescentes que se encuentran en la misma situación.

1.3.1 Desarrollo de identidad

La adolescencia es una realidad compleja en la que aparte de los muchos cambios y transformaciones físicas, culturales y familiares no se pueden olvidar los cambios realizados en el área de la personalidad. El peculiar modo de sentir y de comportarse de la infancia, es seguido de una etapa de grandes cambios psicológicos y sociales que ponen al adolescente en situación de tener que constituir su identidad personal, al mismo tiempo que tiene que hacer frente a nuevas formas de vida; este es precisamente el problema clave de la adolescencia: “la búsqueda de la identidad”, es decir, el adolescente busca saber quien es y cual es su papel en la sociedad, reconoce que no es lo que era, pero al mismo tiempo ignora lo que será y ante esta situación emprende una ansiosa búsqueda de su identidad personal.

Al querer saber quien es y hacia donde va surge en él una “crisis de identidad”, la cual es una fase normal del desarrollo que hay que entenderla como una forma diferente de sentir y vivenciar la propia realidad individual en comparación con la realidad vivida durante la infancia.

En ella se pasa de una manera brusca de la niñez a la vida adulta y este cambio de situación vital o la vivencia de esta transición es lo que produce un sentimiento de despersonalización y de extrañeza de si mismo. El adolescente ha cambiado su modo de sentir y su referencia del mundo exterior, el mismo no se reconoce, ni sabe quien es.

El problema más importante para los adolescentes, es precisamente el desarrollo de una identidad, que construya una base firme para su vida adulta, aunque obviamente el individuo desarrolla desde la infancia un sentido de si mismo, la adolescencia señala la coacción en que por primera vez hace un esfuerzo por responder una pregunta ahora apremiante ¿Quién soy?, el conflicto que define esta etapa según Erickson es el de la identidad contra la difusión de roles.

“La identidad se refiere a la organización de las pulsiones, habilidades, creencias e historias del individuo en una imagen coherente de si mismo, implica tomar decisiones y hacer elecciones deliberadas, en particular sobre el trabajo, los valores, la ideología, y los compromisos con personas e ideas. Si los adolescentes no logran integrar todos estos aspectos y elecciones o bien si se sienten incapaces de decidir, enfrentan la amenaza de sufrir una confusión de roles”.⁴

La adolescencia representa una etapa cuya principal característica es la discontinuidad, Erickson señala que el objetivo fundamental de este periodo es la resolución de la crisis de identidad. Nuestra definición del yo, la forma en que nos vemos a nosotros mismos y como nos ven los demás; es la base sobre la que se construye nuestra personalidad adulta. Si los comienzos están bien consolidados, darán como resultado una identidad personal sólidamente establecida; en caso contrario el sujeto tendrá lo que Erickson denomina una identidad difusa.

Esta situación puede asemejarse al estado que sufre alguien que padece amnesia o que trata desesperadamente de escapar de una isla buscando un bote salvavidas. Sin noción de pasado o futuro, el sujeto que tiene una personalidad difusa se siente como un extraño en su propia tierra, sin raíces, sin historia. La sensación de alineación que sufre el sujeto le impide construir una personalidad estable.

⁴ E. WOOLFOLK, Anita. **Psicología educativa**. 7ª ed. México: Prentice Hall. 1999, p. 70.

Las pautas de formación de identidad pueden variar muy ampliamente entre los adolescentes a consecuencia de numerosas influencias que van desde la relación entre padre e hijo, hasta las presiones culturales o de la escuela. Muchos adolescentes encuentran a si mismo desempeñando papeles que cambian de un momento a otro y les preocupa saber cual es el verdadero yo. Ensayan también diferentes papeles para tratar de encontrar el que aparentemente les va bien o el que la sociedad les esta exigiendo.

La identidad lograda al final de la adolescencia tiene relación con las identificaciones del pasado, también incluye todas las del presente, además de los ideales a los cuales se ha inclinado, así la elaboración de las identificaciones internas durante la infancia, dependerá de las pautas de conducta de la familia y de la sociedad.

1.3.2 Independencia y autonomía

La adolescencia marca el paso de una vida dependiente a una vida autónoma, es el momento de romper y lanzarse a la conquista de una vida diferente de la del niño. Abandona el mundo cerrado de los primeros años para lanzarse a la forma de vida y a las actividades de los adultos; toda autoridad le resulta pesada y toda coacción insoportable. Quiere liberarse de todas estas trabas. El adolescente quiere asegurar su autonomía frente al medio y la consecución de unos fines fijados por el mismo.

“En este proceso de autonomía personal y de independencia social tiene un papel importante la emancipación de la familia. El niño ha necesitado el afecto materno y el calor del hogar; pero ahora ese afecto y proteccionismo le estorba para dar el paso a una vida autónoma”.⁵

La emancipación del adolescente no siempre sucede sin problemas puesto que no todas las familias favorecen esta autonomía. El adolescente no esta en

⁵ AGUIRRE Baztan, Ángel. **Psicología de la adolescencia**. México: Alfaomega, 1998. pp. 281-282.

actitud de huida, sino de búsqueda. No pretende marcharse de casa, sino vivir en ella de otra forma. Necesita por una parte, romper el apego materno y por otra, liberarse de la imposición autoritaria del padre, así como mas tarde necesitará también romper con el saber del maestro. El empeño de la madre por retener afectivamente al hijo y la insistencia del padre por imponer su autoridad son los dos principales obstáculos en la consecución de la independencia y de la autonomía.

“El adolescente necesita: primero, que el afecto de la madre pase a otro plano y no que le quiere retener, pues esto le lleva a una renuncia a su desarrollo personal, o a un rechazo y rebelión contra ella; segundo, que el padre renuncie a imponer su autoridad, pues ante tal situación, el hijo puede tomar alguna de estas opciones: bien renunciara a la consecución de su autonomía, bien optara por la violencia en las relaciones familiares, o bien optara por la huida ante la imposibilidad de luchar contra la imposición paterna”.⁶

La emancipación respecto a la familia abre al adolescente otras vías de acoplamiento a la sociedad. Va a ser en el grupo de amigos donde encuentre ahora la acogida, comprensión y reconocimiento personal negado por los padres. Es el pequeño grupo de amigos o la pandilla con los que comparte la vida, tanto en el trabajo o el estudio, como en el ocio y las diversiones, los que van a ejercer ahora las importantes funciones de definición y regulación de los valores.

Sin embargo, aunque el grupo de amigos ejerza ahora las funciones que antes había ejercido el grupo familiar, el contraste entre los valores dominantes del grupo y de la familia no es tan grande que se hagan incompatibles e irreconciliables, pues en los casos de conflicto no siempre opta por los valores del grupo de iguales. En los asuntos de modas, estilos o aficiones, opta por las decisiones de los compañeros, mientras que en lo referente a proyectos de futuro y en las decisiones sobre su futuro profesional opta por las decisiones y orientaciones de la familia.

⁶ Ibidem, pp. 180-181.

Al adolescente se le plantea la independencia como algo que debe conquistar para poder entrar a formar parte del mundo de los adultos y dejar atrás la etapa infantil. Un adulto toma sus propias decisiones, el adolescente se preocupa por conseguir que esta conducta independiente forme parte de su propio repertorio, con la esperanza de que aseguren una posición en el mundo de los mayores.

Dos son las principales fuentes de esta motivación que le inspira la búsqueda de la independencia; por una parte las presiones sociales y por la otra la identificación con la independencia que observa en los modelos adultos. Pero sus demandas chocan fuertemente con la arraigada conducta de dependencia propia del estado infantil, convirtiéndose en motivo de permanentes conflictos que hacen que los jóvenes se sientan inseguros y confundidos ante tan anhelada libertad.

1.4 Desarrollo cognoscitivo

Se llama cognición a todos los procesos por medios de los cuales un individuo aprende a otorgar significado a un objeto o idea o bien a un conjunto de objetos de ideas: Mediante estos procesos las personas adquieren conciencia y conocimiento acerca de un objeto.

Entre estos procesos se encuentra la percepción, la sensación, la identificación, la asociación, el condicionamiento, el pensamiento, la concepción de ideas, el juicio, el raciocinio la solución de problemas y la memoria.

Se considera que la adolescencia introduce en un nuevo nivel de desarrollo intelectual, ya que a medida de que se desarrollan las estructuras neurológicas, se amplía el ambiente social del adolescente y surgen oportunidades de experimentar, emerge la maduración de las estructuras cognoscitivas.

“La explicación dominante para los cambios en la forma de pensar de los adolescentes ha sido la de Jean Piaget, quien vio que entraban al más alto nivel de desarrollo cognoscitivo del que la gente es capaz. Piaget llamo a este nivel, caracterizado por la capacidad para el pensamiento abstracto, operaciones formales”.⁷

De acuerdo con Piaget, padre de la Psicología Evolutiva, la capacidad del pensamiento para realizar operaciones formales, es decir para razonar hipótesis o supuestos, se inicia con la pubertad y se concreta a mediados de la adolescencia, pues a partir de entonces las estructuras intelectuales prácticamente no tienen más progreso cualitativo.

Con la aparición del pensamiento formal el adolescente es capaz de apreciar el estado de cosas inmediato y también el posible estado que podrían cobrar. Esto es que usa la noción de probabilidad y creencia y que además puede establecer comparaciones entre lo posible y lo real y evaluar las diferencias. El adolescente entonces es ya capaz de pensar sobre su propio pensamiento, es decir tomarlo como objeto y razonar acerca de él.

El pensamiento del adolescente no sólo se torna adulto en el plano intelectual, sino que abarca todos los campos: personal, familiar, escolar, social, etc., de modo que ya pueden plantearse cuestiones que van más allá de sus inquietudes personales criticar aquellos conceptos sobre familia, sociedad, religión, política, criticar los pensamientos de los demás que antes tenían por infalibles y, en consecuencia, poner en tela de juicio a sus interlocutores, sean padres, maestros o amigos. Ha dejado de ser, en una palabra, aquel que todo lo acepta; busca y espera una justificación, y se niega a cualquier trato que no tenga lugar de persona a persona, cada cual dueña de sus propias ideas.

Sin embargo para el adolescente resulta difícil aun distinguir con precisión entre sus propias preocupaciones y lo que los demás están pensando, por lo cual

⁷ E. PALALIA, Diane y otros. **Desarrollo humano**. 6ª ed. Colombia: Mc Graw Hill. 1945, p. 387.

asume que si él está preocupado por un problema, los demás deben estarlo. A esta creencia se le denomina egocentrismo adolescente.

El egocentrismo marca la diferencia entre la naturaleza del pensar adulto y el pensar adolescente, pues no obstante que el joven es ya capaz de establecer razonamientos abstractos e hipotéticos, y de tener un enfoque más objetivo al observar fenómenos, aún no logra la imparcialidad que requieren los juicios abstractos. Ejemplos claros de ello y del egocentrismo en sí del adolescente son los procesos denominados audiencia imaginaria y fábula personal.

La audiencia imaginaria se refiere a la certeza que tiene el adolescente de que los demás lo admiran o lo critican en la misma forma en que él lo hace. Dicha idea, le lleva anticipar las reacciones que supone tendrán los otros, tanto en situaciones reales como fantaseadas.

No obstante en este juego hipotético, el adolescente no ejerce en realidad un verdadero juicio, ya que parte de una premisa falsa: que los demás piensan lo mismo que él, es decir, que centran invariablemente su atención en la apariencia y en su comportamiento.

Dado que el adolescente piensa que él es sumamente importante para muchas personas, llega a considerar que cuanto siente y él mismo es algo único, lo cual le hace construir una historia de sí mismo que incluye fantasías de omnipotencia es decir poderío e inmortalidad.

A este hecho se le denomina fábula personal. Tanto la fábula personal como la audiencia imaginaria son procesos que suelen ir desapareciendo progresivamente en tanto las estructuras cognitivas del adolescente maduran. La audiencia imaginaria se modifica gradualmente hasta el momento en que los espectadores imaginarios pierden fuerza y la atención del adolescente se orienta hacia las reacciones de sus espectadores reales.

Cuando ocurre esto, el joven logra reconocer la diferencia entre sus propias preocupaciones y las de los demás. La fábula personal se vence, aunque nunca del todo mediante el establecimiento de la amistad íntima, ya que al cambiar de una audiencia imaginaria a una real, el adolescente recibe de los demás información sobre distintos aspectos de su persona que le permite integrar una imagen más real de sí mismo y descubrir que los otros también tienen sentimientos y vivencias tan intensas como las suyas.

La etapa de las operaciones formales no sólo favorece el desarrollo de la moral en el adolescente, tan necesario para la vida en sociedad, sino que también influye en las modificaciones del carácter de las relaciones padre-hijo, en las características de personalidad del joven y en los mecanismos de defensa psicológicos que utiliza el individuo. El logro de las operaciones formales le permite al adolescente contar con una nueva forma de manipular, o funcionar con información. Ya no están limitados a pensar acerca del aquí y del ahora, como en la etapa cognoscitiva anterior de las operaciones concretas. Ahora pueden manejar abstracciones, probar hipótesis y ver posibilidades infinitas.

Este avance les abre muchas nuevas puertas que les permite analizar doctrinas filosóficas y políticas, y en ocasiones, formular sus propias teorías, con la posibilidad de reformar la sociedad; incluso les permite reconocer el hecho de que muchas situaciones no tienen respuestas definitivas. Buena parte de la infancia parece una batalla para abordar el mundo como es, ahora los jóvenes se concientizan de cómo podría ser el mundo.

1.5 Desarrollo moral y formación de valores

El desarrollo moral se refiere a las reglas y convencionalismos acerca de la justa y correcta interacción entre las personas. En ningún otro momento de la

vida es probable que una persona se vuelva a sentir tan preocupada por los valores y normas morales como durante la adolescencia.

Por una parte las capacidades cognoscitivas del adolescente propicia que cobre una mayor conciencia de las cuestiones y valores morales y una mayor sutileza en la forma de tratarlas. Por otra parte las demandas de la sociedad hacen a los adolescentes estar cambiando con velocidad acelerada y esto en si mismo requiere una continua reestimación de los valores y creencias morales, especialmente en una sociedad tan llena de presiones y valores en conflicto como la nuestra.

“El sujeto a medida que va creciendo debe realizar un aprendizaje de los conceptos morales, de una forma abstracta y verbal. Es, por tanto, necesario que el individuo alcance una determinada edad para que tenga la capacidad mental de generalizar y transferir una forma de conducta de una situación a otra. El aprendizaje de los conceptos morales que son socialmente aceptados por el grupo de pertenencia es relativamente fácil si el modelo de identificación del individuo y la disciplina que recibe son buenos. Sin embargo le resulta difícil asumir la responsabilidad de tenerse que someter a estos principios y por ello, si no esta lo suficientemente motivado, aunque sepa que debe hacer, no siempre lo hará”.⁸

El estadio de las operaciones formales favorece el desarrollo moral del adolescente. Según Kohlberg, las personas deben de ser capaces de tener razonamiento abstracto para comprender los principios de la moral universal, ya que primero debe de poder entender la naturaleza relativa de las normas morales y comprender que cada sociedad tiene su propia definición de lo que es correcto e incorrecto. Un ejemplo de ello es el valor religioso y las normas sociales que adopta cada familia o sociedad en base a la evolución de su cultura.

Valor religioso: Uno de los terrenos donde aparecen dudas e incertidumbre lo constituye la religión. También aquí esta condicionada la libertad del adolescente por la educación recibida durante la infancia. Las normas morales y

⁸ AGUIRRE Baztan. Op. Cit, p. 281-282.

los valores religiosos aceptados de niño serán cuestionados en esta etapa con espíritu crítico y de acuerdo con una reflexión propia.

Si el proceso de interiorización de los mismos no ha tenido lugar, se verán rechazados, y ello significara el repudio de la infancia misma, ligada a una ingenuidad, inaceptable en adelante, que debe superarse a toda costa. En cambio si la interiorización tuvo lugar en profundidad, el rechazo será más difícil, pues el hecho de faltar a lo estipulado por las normas genera temor y remordimientos.

Por lo tanto es en la adolescencia donde se comprueba si la educación moral tuvo éxito o fracaso. El fracaso eventual se manifiesta tanto en la conciencia escrupulosa de algunos, como la amoralidad de otros, en quienes el placer y el interés parecen ser los únicos móviles de decisión.

Sin embargo, sea cual sea la postura del adolescente, siempre aparecerá una ambivalencia entre la lucha por aceptarla, de una parte, y la tendencia al rechazo de la otra, en esta última podemos entrever que el repudio se dirige hacia la autoridad educadora.

El adolescente pretende encontrar su propia moral, no aquella que sea un estricto reflejo de cualquier autoridad, sino la que este de acuerdo consigo mismo. Hacia los 16 años, el sentimiento religioso aparece con una fuerza proporcional a la emotividad del individuo. Según el medio del adolescente, puede constituir el inicio de una vocación definitiva.

Cada que el adolescente se manifieste en situaciones extremas como un ateo exacerbado o como un místico fervoroso, si bien, entre ambas actitudes. Suele darse gran variedad de posiciones religiosas y de frecuentes cambios. En este sentido, puede pasar que en un mismo adolescente atraviesa diferentes

posturas en otros tantos momentos distintos de su proceso, coincidiendo con la situación cambiante y fluida de su mundo interno.

Normas sociales: Al llegar a la adolescencia, el joven se encuentra con la sociedad que no está preparada para recibirlo y con unas leyes preestablecidas que suponen la sumisión a una autoridad. Por ello muchos adolescentes viven las normas sociales como obstáculos en su aspiración a la libertad y rechazan un estilo de vida elaborado en base a dichas normas.

Los padres ya diferencian la educación según el sexo de los hijos cuando estos aun son pequeños. Una vez alcanzada la adolescencia, tanto el chico como la chica habrán adquirido unas formas de reacción y comportamiento que, aparte de las diferencias individuales, estarán fundamentalmente marcadas por el hecho de poseer distintos sexos. Las diferencias fisiológicas de cada sexo son claramente observables; no así las psicológicas, que son claramente influidas por el proceso cultural.

Toda cultura establece unas normas para los individuos de la sociedad según su sexo, rol, situación clase social, etc. Estas normas llegan a interiorizarse de tal forma con el paso del tiempo que llegan a formar parte de la personalidad del individuo y parece que no puedan ser transformadas sin riesgo de perder la propia identidad.

Nuestra sociedad y los padres no están preparados para recibir a los adolescentes, pues ambos imponen unas normas y leyes que no se diferencian de las de los niños en lo que se refiere a la sumisión a la autoridad. Cabe señalar que la aceptación de las normas establecidas difiere según el medio sociocultural y económico de los adolescentes.

No obstante, y en general, puede decirse que el adolescente vive un cierto clima de rechazo, al no concedérsele las oportunidades que él busca en su

aspiración a la autonomía; en consecuencia, reacciona violentamente contra el espíritu público y las leyes, a los que ve como imagen directa de las actitudes paternas. Por este motivo, el adolescente suele vivir las normas sociales no como enriquecedoras, sino como castradoras, ya que le obstruyen el camino para convertirse en adulto.

1.6 Desarrollo social

La socialización es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres de un grupo. Es la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales. Los cimientos de la socialización se construyen en la infancia, se espera que el adolescente estructure sobre tales cimientos las actitudes y pautas de comportamiento adecuadas que han de permitirle ocupar un lugar en el mundo de los adultos.

El grupo social adulto espera que el adolescente establezca relaciones nuevas y más duras con adolescentes de ambos sexos, que alcance un comportamiento socialmente aceptable, además de que desarrolle habilidades y conceptos intelectuales necesarios para desempeñarse como ciudadano y lograr una condición de mayor autonomía por medio de la independencia emocional respecto de sus padres y de los adultos.

La transición hacia la socialización adulta es difícil para los adolescentes en razón de que las pautas de comportamiento social aprendidas en la infancia que esperan los adultos que use como guía para desarrollar su nueva vida social, no se adaptan a las relaciones sociales maduras.

Es por ello que el adolescente se ve orillado a romper con los viejos patrones de convivencia social y forzados a ensayar una serie de nuevas formas de vincularse con las personas. En la búsqueda de esas conductas alternativas, el

adolescente pareciera haber olvidado o incluso estar peleado con las buenas maneras que aprendieran con sus padres.

Se torna tosco, impertinente y hasta insensible en sus primeros intentos de aproximación tanto con los miembros del otro sexo como con los adultos con quienes interactúa. Paulatinamente y gradualmente va mejorando sus habilidades sociales a través de la observación de distintas situaciones y de la práctica de éstas.

El adolescente se empeña en aprender a manejarse en el contexto social por dos motivos básicos: Por el deseo de ser aceptado y porque sabe que el dominio de las habilidades sociales le abrirán posibilidades para relacionarse con las personas del otro sexo. La socialización de los adolescentes es muy amplia e importante para aprender formas apropiadas de conducta, para saber dar y recibir apoyo social cuando así sea requerido. La socialización en este periodo tiene más oportunidad de establecerse durante la estancia en la escuela, ya que es el lugar apropiado para relacionarse con individuos de su misma edad.

Los coetáneos desempeñan un papel importantísimo en el desarrollo psicológico y social de la mayoría de los adolescentes. Las interacciones con los iguales desempeñan muchas funciones para los adolescentes, estas interacciones le proporcionan la oportunidad de aprender a relacionarse con los compañeros de la misma edad y le ayudan a controlar la conducta social para desarrollar destrezas e intereses propios de su edad o para competir problemas y sentimientos semejantes.

“La influencia de los iguales probablemente tendrá más fuerza en conductas que se pueden desenvolver dentro de la escuela, tales como los gustos musicales y las diversiones, las modas de vestir y el hablar, así como los patrones de conducta a los cuales se ajuste la interacción con gente de su propio sexo y del sexo contrario”.⁹

⁹ MUSSEN. Op. Cit, p. 449.

El adolescente necesita quizás más que en cualquier otro momento de su vida poder compartir emociones fuertes y a veces confusas, dudas y sueños, pero esto lo hará con quien se identifique y sepa que no va a ser criticado ni reprendido.

La adolescencia es por lo general, un tipo de intensa sociabilidad, pero frecuentemente es también una época de intensa soledad, esto se puede relacionar con esa inestabilidad emocional que no está todavía bien definida.

No debemos olvidar que el adolescente ya no es un niño pero tampoco es adulto, por lo cual necesita la guía, el apoyo y la comunión de sus coetáneos y sobre todo la de sus padres que dependiendo de la buena comunicación que ha llevado será más fructuosa. “la conducta familiar es un factor indispensable para el desarrollo del adolescente, no puede dejar de haber cambios en la familia. Si el adolescente esta creciendo y viceversa el adolescente no se puede quedar estático si existen cambios en la familia”.¹⁰

La adolescencia implica un cambio fundamental en la forma de interacción entre la familia y el joven, este cambio es gradual, conforme el adolescente vaya adquiriendo nuevos conocimientos, experiencias y su personalidad este más definida, la relación con cada uno de los miembros de la familia variará, ya que el adolescente tratará de manera diferente a cada integrante de la familia según el impacto o importancia que tengan para el.

Muchos jóvenes se llevan bien con sus padres y recurren a ellos para obtener una guía y apoyo cuando se enfrentan a problemas críticos en la transición a la edad adulta. Pero desgraciadamente en muchas otras ocasiones la comunicación entre padres e hijos es muy pobre debido a la falta de comprensión de los puntos de vista de uno a otro

¹⁰ COLEMAN, J. y otros. **Psicología de la adolescencia**. 4ª ed. Madrid: Prentice Hall. 2003. p. 81.

CAPÍTULO II MOTIVACIÓN Y AUTOESTIMA

2.1 ¿Qué es la motivación?

La motivación no es un concepto sencillo, para muchos psicólogos es difícil describir el impulso o motivo que existe detrás de un comportamiento. La motivación de cualquier ser humano implica necesidades, deseos, tensiones y expectativas.

Podríamos decir que la motivación es un impulso que nos permite mantener una cierta continuidad en la acción que nos acerca a la consecución de un objetivo y que una vez logrado saciara una necesidad. La motivación puede nacer de una necesidad que se genera de forma espontanea a la cual se le denomina motivación intrínseca, o bien puede ser inducida de forma externa a la cual se le llama motivación extrínseca.

2.1.1 Concepto de motivación

La motivación suele definirse como un estado interno que incita, dirige y mantiene la conducta. Actualmente existe una diversidad de definiciones para describir este término, a continuación se menciona una de ellas. “Conjunto de variables intermedias que activan la conducta y/o la orientan en un sentido determinado para la consecución de un objetivo.”¹¹

Cabe resaltar que la motivación es considerada como un proceso básico relacionado con la consecución de objetivos que tienen que ver con el mantenimiento o la mejora de la vida de un organismo. El proceso se inicia con

¹¹SANCHEZ, Balmaseda Pilar. **Diccionario de Ciencias de la Educación**. México: Santillana, 2002, p. 975.

la presencia de algún estímulo o situación interna o externa que desencadena en el individuo la necesidad o el deseo de llevar a cabo una conducta para conseguir el objeto implicado en la situación, tras la evaluación y valoración pertinentes, teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos, la dificultad y valor de incentivos referidos al objetivo a conseguir, mas el estado actual del organismo, el individuo decide llevar a cabo una conducta dirigida a la consecución de un determinado objetivo aquel que considere mas apropiado en ese momento; la conducta motivada propiamente dicha consiste en las fases de aproximación y de ejecución consumatoria y tras su ejecución, el individuo llevará a cabo la verificación de la congruencia, la atribución de causas y la generalización.

2.2 Clasificación de la motivación

Algunos psicólogos explican la motivación en términos de rasgos de personalidad o de características individuales, otros psicólogos ven la motivación como un estado o una situación temporal, sin embargo consideramos preciso decir que la motivación que toda persona experimenta es una combinación de características estados o situaciones que experimenta el individuo. “Algunas explicaciones de la motivación se basan en factores internos (como son necesidades, intereses, curiosidad y disfrute), mientras que otras apuntan a los elementos del entorno (como son recompensas, presión social y castigo).”¹²

Debido a lo anterior, es importante mencionar que una primera distinción que se debe hacer al hablar de motivación, es el lugar o sitio de origen de esa fuerza que impulsa al individuo, dicha fuerza puede ser interna o externa al individuo, es decir, la motivación puede ser intrínseca o extrínseca.

¹² E. WOOLFOLK, Anita. **Psicología Educativa**. México: Prentice Hall, 1999, p. 374.

Se le llama motivación intrínseca a la que surge de factores como los intereses o la curiosidad, a esa tendencia natural de buscar y superar desafíos cuando se trata de intereses personales y de ejercer las capacidades. Cuando poseemos este tipo de motivación no necesitamos incentivos, ni castigos por que la actividad es en sí misma el reforzador. “James Raffini (1996) afirma que la motivación intrínseca es sencillamente lo que nos motiva a hacer algo cuando no tenemos que hacerlo”¹³

Así mismo podemos decir que la conducta motivada intrínsecamente esta alentada por motivos propios y por la satisfacción personal del individuo, es aquella que activa el individuo por si mismo cuando lo desea, para aquello que le apetece. Es por tanto una motivación que lleva consigo, que no depende del exterior y que pone en marcha cuando lo considera oportuno.

Las necesidades de competencia, autonomía y dominio constituyen el fundamento del surgimiento de la motivación intrínseca, como ya se mencionó, este tipo de motivación nace de fuentes internas como la curiosidad, el interés y el disfrute de impulsos innatos como el de dominio y el de crecimiento. Dicha motivación la siente un estudiante que pasa las horas leyendo un libro por que lo disfruta o le interesa, no necesita presiones ni incentivos externos para hacerlo.

Por el contrario la motivación extrínseca como su nombre lo indica, es aquella provocada desde fuera del individuo, por otras personas o por el ambiente, es decir, depende del exterior, de que se cumpla una serie de condiciones ambientales o haya alguien dispuesto y capacitado para generar esa motivación.

Para ejemplificar podemos decir que un estudiante puede realizar una tarea particular solo para obtener un premio o una calificación alta, para llenar un

¹³ Idem.

requisito o simplemente para agradar a alguien. El aprendizaje se convierte en el medio para alcanzar un fin, cuando las actividades escolares se llevan a cabo con estos fines.

De esta manera el estudiante percibe su conducta como si estuviera controlada por factores externos y no internos, lo cual disminuye su sensación de competencia y de autodeterminación.

Ahora podríamos preguntarnos ¿Cuál de los dos tipos de motivación es más importante en el desarrollo del adolescente? En definitiva, ambos tipos de motivación son importantes no solo para el adolescente sino para el desarrollo de todo ser humano. En la escuela muchas actividades resultan o podrían ser interesantes para los alumnos.

El maestro puede crear una motivación intrínseca si estimula y hace sentir a sus alumnos más competentes conforme aprenden, pero por otro lado quedarían decepcionados si solo contaran con la motivación intrínseca para activar a sus alumnos, ya que hay situaciones en las que se necesitan los incentivos y los apoyos externos, por ello los educadores deben alentar y cultivar la motivación intrínseca y al mismo tiempo asegurarse de que la extrínseca sustente el aprendizaje.

2.3 Motivación en el ámbito educativo

Una manera de organizar la vasta cantidad de información sobre la motivación, es considerar los factores que influyen en diferentes momentos durante el proceso de aprendizaje. Cuando comienza una lección o una clase los estudiantes ya traen consigo actitudes y necesidades particulares, ambas influyen en la motivación. Durante la lección, la estimulación inmediata de las actividades y de los sentimientos de los estudiantes acerca de la experiencia en

sí, tiene efectos poderosos sobre la motivación; si al final de la lección se les deja un sentimiento de dominio sobre su propio quehacer o si sus esfuerzos son reforzadores de otras maneras estarán motivados para enfrentarse a tareas similares en lo futuro.

“Los profesores reconocieron hace mucho tiempo que los factores motivacionales o no intelectuales, son críticos a la hora de determinar los resultados académicos de los alumnos. Incluso el desarrollo de una medida de inteligencia valida y fiable no es del todo precisa si no tiene en cuenta los factores motivacionales”¹⁴

Hoy en día la motivación es considerada como un componente esencial en el aprendizaje, muchos profesores confiesan que uno de los problemas y retos mas difíciles en el proceso enseñanza-aprendizaje consiste en motivar a los alumnos para que aprendan. Algunos estudiantes muestran una motivación intrínseca; mientras que otros manifiestan poco interés por aprender, por dominar nuevas destrezas o mejorar sus capacidades.

Un gran número de ellos no adquiere las habilidades o talentos académicos simplemente por falta de voluntad. En la adolescencia una motivación deficiente es una de las principales causas del problema del bajo rendimiento académico.

En términos educativos la motivación es un proceso que conduce a los alumnos a experiencias en las cuales puede ocurrir el aprendizaje, energiza y activa a los alumnos y los mantiene razonablemente alertas, así mismo conserva su atención en una dirección determinada.

Muchas veces en la escuela los maestros no le dan la debida importancia al factor motivacional, pues creen que su trabajo solo consiste en enseñar, pero esta claro que los alumnos bien motivados aprenden más a prisa que los que no lo están.

¹⁴ A. SPRINTHANLL, Normand y C. SPRINTHALL, Richard. **Psicología de la Educación**. España: N. Oja, 1996, p. 416.

La motivación en el aula afecta tanto al aprendizaje como a la conducta de los alumnos. Los alumnos motivados para aprender, es decir, que están interesados en lo que hacen aprenden más, al mismo tiempo por estar involucrados en el aprendizaje, estos alumnos tienen menos probabilidades de mostrar mala conducta y de ocasionar problemas disciplinarios.

2.4 Motivación de logro y autoestima

La teoría de Maslow puede sugerir formas de planear actividades que calmen las necesidades de los estudiantes y aumenten la motivación, según Maslow las necesidades de nivel inferior deben satisfacerse antes que las de nivel superior sean motivantes, se ha escrito mucho acerca de las necesidades y la motivación. Para la enseñanza el trabajo más relevante es la necesidad de logro.

“La motivación de logro se conceptualiza como el deseo de experimentar orgullo en el logro, de ser excelente, es el ímpetu de esforzarse por la excelencia y el éxito. Por el contrario la motivación para evitar el fracaso es la capacidad para experimentar vergüenza frente al fracaso”¹⁵

Se considera que las personas que se esfuerzan por alcanzar la excelencia en un campo por el logro mismo y no por alguna recompensa, tienen una gran necesidad de aquel. Los orígenes de una alta motivación de logro se encuentran en la familia y en el grupo cultural del niño, si el logro, la iniciativa y la competitividad son promovidas y reforzadas en el hogar y si los padres dejan a los niños que solucionen problemas por su cuenta sin que se sientan irritados por sus fracasos iniciales, es más probable que desarrollen una alta necesidad de logro. “Atkinson (1964) añadió una nueva consideración a la teoría de la

¹⁵ GONZÁLEZ Pérez, Joaquín y CRIADO del Pozo, María José. **Psicología de la educación para una enseñanza práctica**. Madrid: CCS, 2003, p. 251.

necesidad de logro, al indicar que toda gente tiene necesidad de evitar el fracaso, tanto como una necesidad de éxito.”¹⁶

Lo anterior nos lleva a pensar que si nuestra necesidad de éxito en una situación particular es mayor que la de evitar el fracaso, la tendencia general o motivación resultante será tomar el riesgo y tratar de tener éxito. Por otra parte, si la necesidad de evitar el fracaso es mayor, el riesgo será una amenaza más que un reto.

Así mismo podemos decir que si la motivación de logro de los estudiantes es mayor que la de evitar el fracaso, es frecuente que un pequeño tropiezo pueda aumentar el deseo de vencer algún problema, pues están determinados a lograr el éxito y lo intentarían de nuevo, por otra parte, el éxito obtenido con demasiada facilidad puede disminuir la motivación para aquellos que tienen gran necesidad de logro.

En contraste los estudiantes motivados por la necesidad de evitar el fracaso, a menudo son desalentados por este y alentados por el éxito. “Covington y sus colegas han intentado especificar las conexiones entre nuestra necesidad de logro y nuestra autoestima. Sugieren que existen tres tipos de estudiantes: orientados al dominio, que evitan el fracaso y que aceptan el fracaso.”¹⁷

Los estudiantes orientados al dominio, en general tienen éxito y ellos mismos se consideran capaces; tienen una alta motivación de logro y tienden a tomar riesgos y a solucionar problemas que les presenten retos moderados. Se desempeñan mejor en situaciones competitivas, aprenden rápido, asumen responsabilidades fácilmente y son más perseverantes al encarar el fracaso, se tienen más confianza, tienen más energía y están ansiosos de aprender las

¹⁶ J. CRAIG, Grace y E. WOOLFOLK, Anita. **Manual de Psicología y desarrollo educativo**. México: Prentice Hall, 1990, p. 336.

¹⁷ *Ibidem*, p. 337.

reglas del juego para tener éxito. Los estudiantes que evitan el fracaso es por que ya lo han experimentado en varias ocasiones, lo que les ha impedido formarse un firme sentimiento de aptitud y autoestima. En otras palabras la pregunta acerca de su propia aptitud esta sin contestación en sus mentes.

Para protegerse así mismo del fracaso, difieren o exageran todo esto les permite justificarse ante un mal resultado. O bien pueden fijarse metas muy bajas o muy altas. Al fijarse metas demasiado difíciles de alcanzar hasta cierto punto, se protegen del fracaso, se justifican diciendo: nadie podría haberlo logrado.

Desafortunadamente las estrategias para evitar el fracaso son autoderrotistas, pues en general llevan precisamente al fracaso que es lo que tratan de evitar. Si el fracaso continua y las excusas se les acaban terminan por aceptar su incompetencia, que es justamente lo que temían, y su autoestima se ve deteriorada.

Se dan por vencidos y por tanto se convierten en estudiantes que aceptan el fracaso, piensan y están seguros de que los problemas se deben a su baja capacidad. En consecuencia es probable que los estudiantes que atribuyen sus fracasos a su baja capacidad, se depriman y se vuelvan apáticos e indefensos. Los maestros deben prevenirse de que los estudiantes que evitan el fracaso se conviertan en traumatados, ayudándolos a encontrar nuevas y más reales metas.

2.5 Teorías de la motivación

Las diferentes teorías de la motivación coinciden en que los seres humanos son motivados para actuar a fin de satisfacer alguna necesidad. Los psicólogos pueden interpretar el término “necesidad” en distintas formas e insistir que

algunas necesidades son más importantes que otras en relación con la motivación.

Algunos psicólogos dan mayor importancia a las necesidades físicas, como la necesidad de alimentación; otros a las necesidades emocionales, como la de aprobación; otros a las necesidades cognoscitivas, como la de resolver información contradictoria y otros más creen que el ser humano actúa para satisfacer todas estas necesidades.

A continuación se presenta información relevante de las teorías de dos psicólogos humanistas, quienes realzan la importancia de la motivación para el desarrollo de todo ser humano.

2.5.1 Carl Rogers

Rogers es uno de los más destacados psicólogos humanistas, afirma que los hombres y las mujeres desarrollan su personalidad al servicio de metas positivas. Considera que toda persona tiene poderosas fuerzas constructivas en su personalidad que necesitan manifestarse y que se les dejen operar. La persona tiene una tendencia innata, por lo tanto natural al desarrollo y a la actualización.

En su libro *psicoterapia centrada en el cliente*, hacia el final de la obra esboza su teoría psicológica. Una de sus proposiciones iniciales es: “El organismo tiene una tendencia o impulso básico a actualizar, mantener y desarrollar al organismo experiencia”¹⁸

De acuerdo con Rogers, todo organismo nace con ciertas capacidades aptitudes o potencialidades innatas, es decir, una especie de proyecto genético

¹⁸ ROGERS, Carl R. *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paídos, p. 414.

al que se agrega sustancia a medida que la vida progresa. La meta de la vida es satisfacer este proyecto genético y convertirse en lo mejor que cada uno puede llegar a ser. Rogers llamó tendencia a la realización a este impulso biológico. Aunque Rogers sostenía que la tendencia a la realización caracteriza a todos los organismos, advirtió que los seres humanos también forman imágenes de si mismos o autoconceptos.

Así como tratamos de realizar nuestro potencial biológico innato, también intentamos hacer realidad nuestro autoconcepto, nuestro sentido consciente de quienes somos y que deseamos hacer con nuestra vida. Rogers llamó a este esfuerzo tendencia a la autorrealización.

Cuando nuestro concepto corresponde cercanamente a nuestras capacidades innatas es probable que nos convirtamos en lo que Rogers llamo una persona con funcionamiento óptimo. Dichas personas son autodirigidas, es decir, deciden por si mismos lo que desean hacer y en que quieren convertirse, aun cuando sus elecciones no siempre sean acertadas. No se dejan dominar por las expectativas que otra gente tiene para ellas.

Las personas con funcionamiento óptimo también se abren a la experiencia, a sus propios sentimientos, así como al mundo y a las otras personas a su alrededor y por tanto están cada vez más dispuestas a ser con mayor precisión y profundidad el yo que realmente son. De acuerdo con Rogers, la gente tiende a funcionar de manera óptima si crece con consideración positiva incondicional, es decir, la experiencia de ser tratado con calidez, respeto y amor independientemente de sus propios sentimientos, actitudes y conductas.

Pero a menudo los padres y otros adultos ofrecen a los niños lo que Rogers llamó, consideración positiva condicional, es decir, sólo valoran y aceptan ciertos aspectos del niño. La aceptación, calidez y amor que el niño recibe de

los demás depende entonces de que se comporte de ciertas maneras y satisfaga ciertas condiciones.

No resulta sorprendente que una respuesta a la consideración positiva condicional sea la tendencia a cambiar el autoconcepto para incluir aquellas cosas que uno debería ser y así parecerse más a la persona que se espera que uno sea, para obtener el amor del cuidador. En el proceso el autoconcepto llega a parecerse cada vez menos a la capacidad innata y la vida se desvía del proyecto genético.

De acuerdo con Rogers, al perder de vista su potencial innato, la gente se vuelve rígida y defensiva. Se siente amenazada y ansiosa, además de que experimenta considerable incomodidad y desasosiego. Como su vida es dirigida hacia lo que otras personas desean y valoran, es poco probable que experimente mucha satisfacción verdadera en la vida. En cierto punto puede percatarse de que en realidad no sabe quien es o que desea. "Rogers considera que los individuos deben aceptarse así mismos, antes de que puedan empezar a alcanzar su potencial."¹⁹

Esto puede parecer simple, pero según Rogers, la mayoría de las personas ocultan o niegan determinados aspectos de su personalidad y de su conducta. Esto se debe a que existen reglas o normas en la sociedad que definen un amplio rango de conductas y pensamientos que son permisibles.

Cuando las personas no actúan de forma correcta, son despreciadas por aquellos que están a su alrededor. Según Rogers, todos nosotros tenemos una necesidad de aceptación por parte de otros, esto es, queremos gustar a otras personas y que además nos valoren.

¹⁹ WORCHELL, Stephen y SHEBILSKA, Wayne. **Psicología. Fundamentos y aplicaciones**. Madrid: Prentice Hall, 1998, p. 483.

Desarrollamos nuestro propio autoconcepto mediante la aceptación y el rechazo de determinados valores y conductas. El autoconcepto incluye nuestros juicios y actitudes acerca de nuestro comportamiento, habilidad e incluso apariencia, es nuestra respuesta a la pregunta ¿Quién soy yo? El autoconcepto es importante porque determina cómo actuamos y cómo percibimos nuestro mundo.

Debido a la influencia que nuestra autoimagen tiene sobre la forma en que nos comportamos, es primordial que incluya una sincera representación de nuestros sentimientos, valores y experiencias y no sólo de aquellos que la sociedad o la gente que nos rodea consideran aceptables. De hecho, Rogers considera que las personas pueden alcanzar su potencial sólo en la medida en que acepten todas sus experiencias como parte de su propio autoconcepto.

Rogers opina que cada persona tiene un impulso psicológico interior para llegar a ser un ser humano totalmente funcional. Para satisfacer ese impulso, cada persona tiene que conocer en la medida de sus posibilidades, todo lo que se relacione con su autopercepción. Según Rogers la personalidad esta compuesta por el conjunto total de experiencia de acuerdo a como las percibió el niño. No existe una realidad objetiva, sino únicamente la realidad percibida por el individuo y filtrada por las experiencias individuales.

No obstante la esencia de la realidad es el autoconcepto, que está determinado por las experiencias. De este modo, si los demás tratan al niño con respeto, se realza su autoconcepto, por el contrario, si se le trata como si no valiera nada, desarrollará una autoimagen negativa.

Por lo tanto es recomendable que los maestros traten con respeto a los alumnos, precisamente para evitar el desarrollo de una autoimagen negativa.

2.5.2 Abraham H. Maslow

Maslow es un importante psicólogo humanista que ha estudiado la motivación, sugiere que existe un orden claramente definido en el que los individuos tratan de satisfacer sus necesidades. Describe una relación de jerarquía especial de las necesidades, en la cual las necesidades básicas deben ser satisfechas antes de que la gente inicie actividades para satisfacer otras necesidades.

La satisfacción de una necesidad lleva a la urgencia de satisfacer otra necesidad, siempre existe una necesidad de más alto rango que se debe satisfacer. Una necesidad satisfecha deja de ser necesidad. Hay que recordar que el organismo está dominado y su conducta está organizada sólo por las necesidades insatisfechas, es decir, las acciones del individuo estarán determinadas por el tipo de necesidad que experimente. La jerarquía de necesidades propuesta por Maslow es la siguiente:

1.- Necesidades fisiológicas: estas necesidades constituyen la primera prioridad del individuo y se encuentran relacionadas con la supervivencia. Dentro de estas se encuentra la alimentación, saciar la sed, el mantenimiento de una temperatura corporal adecuada, sexo y cobija.

2.- Necesidades de seguridad: con su satisfacción se busca la creación y mantenimiento de un estado de orden y seguridad. Dentro de estas encontramos la necesidad de estabilidad y la de tener protección. Estas necesidades se relacionan con el temor de los individuos a perder el control de su vida y están íntimamente ligadas al miedo.

3.- Necesidades de afecto: éstas tienen relación con la necesidad de compañía del ser humano, con su aspecto afectivo y su participación social. Dentro de estas necesidades tenemos la de comunicarse con otras personas,

la de establecer amistad con ellas, la de manifestar y recibir afecto, la de vivir en comunidad, la de pertenecer a un grupo y sentirse aceptado dentro de él.

4.- Necesidades de autoestima: este grupo radica en la necesidad de toda persona de sentirse apreciado, tener prestigio, respeto y reconocimiento dentro de un grupo social. De igual manera se incluye la autovaloración y el respeto de sí mismo.

5.- Necesidades de realización: en este nivel el ser humano requiere trascender, dejar huella, realizar su propia obra y sobre todo desarrollar su talento al máximo.

“Según Maslow, las necesidades fisiológicas (hambre y sed) son las primeras que deben ser satisfechas a fin de que haya motivación para realizar cualquier actividad”²⁰

Lo anterior nos lleva a pensar que de acuerdo con Maslow, no es posible que un niño hambriento pueda estar suficientemente motivado para aprender. En segundo lugar de la jerarquía de necesidades se encuentran las de seguridad, las cuales hacen referencia a que aquel niño o adolescente que encuentra el ambiente impredecible y por lo tanto amenazante no puede estar suficientemente motivado para aprender.

La tercera necesidad en la lista de Maslow es la necesidad de pertenencia, de ser cuidado, es decir un niño despreciado por los demás, no puede estar suficientemente motivado para aprender. La cuarta es la necesidad de autoestima, sentirse digno e importante. Es importante resaltar que la satisfacción de la necesidad de autoestima, conduce a sentir confianza en uno mismo, valía, fuerza, capacidad y suficiencia, sentir que es útil y necesario en el

²⁰ L. YELON, Stephen y W. WEINSTEIN, Grace. **La Psicología en el aula**. México: Trillas, 2004, p. 317.

mundo. Pero la frustración de estas necesidades produce sentimiento de inferioridad, debilidad y desamparo.

Al final de la jerarquía se encuentra la necesidad de autorrealización. Sólo después de satisfacer las otras necesidades, el ser humano queda libre para satisfacer el impulso de desarrollar todo su potencial. Este impulso de autorrealización incluye una necesidad de saber y comprender la gratificación de satisfacer las necesidades cognoscitivas básicas.

2.6 Autoestima

La autoestima básicamente es un estado mental. Es el sentimiento o concepto valorativo, ya sea positivo o negativo de nuestro ser, el cual se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo, asimilando e interiorizando durante nuestra vida.

“La autoestima es la valoración que hace el sujeto de sí mismo, desde su experiencia vital, en ella, van a intervenir los que le rodean y sus valoraciones, suscitando en él una carga afectiva y emocional, lo cual contribuirá a que el sujeto se valore de forma positiva o negativa, en función de la carga afectiva de amor o rechazo que experimente”²¹

En lo más profundo de nuestro ser existe una imagen que nosotros hemos creado, aunque no estemos plenamente conscientes de ello, que refleje la idea que nosotros nos hemos forjado de quienes somos como persona y cuán valiosos somos con respecto a otros. Se corresponda o no con la realidad, esta imagen es nuestro punto de referencia con respecto al mundo que nos rodea, es nuestra base para tomar decisiones y es nuestra guía para todo lo relacionado con nuestro diario gestionar en la vida.

²¹ AGUILAR RAMOS, Ma. Carmen. **Concepto de sí mismo. Familia y escuela**. Madrid: Dykinson, 2001, p. 27.

El mayor obstáculo para los logros y éxito no es precisamente la falta de talento o habilidad, sino la falta de confianza en sí mismos, que es originada por la ausencia de un autoconcepto y autovaloración positivos. La barrera más grande para el amor es el temor oculto de no sentirse digno de ser amado, el mayor impedimento para la felicidad es no sentirse merecedor de esta, en ello reside la importancia y la necesidad de la autoestima.

La autoestima positiva es indispensable para el ser humano y su sano desarrollo, es decir, es una necesidad básica porque desempeña un papel fundamental en el proceso de la vida, pues incluso posee un valor de supervivencia. Cuando no se tiene una autoestima positiva, se impide el crecimiento psicológico y nuestra resistencia ante las dificultades de la vida disminuye, por el contrario, una autoestima adecuada actúa como el sistema inmunológico de la conciencia, pues le da fuerza, resistencia y capacidad de regeneración.

La autoestima es un elemento central para el desarrollo integral del individuo, ya que es un facilitador para la seguridad y confianza en sí mismos, las cuales nos permiten aceptarnos como totalidad, con nuestros errores y aciertos, lo que a su vez constituye la base de la autonomía personal.

Por lo anterior, además influye de manera determinante en la formación y calidad de las relaciones sociales del individuo y en general en todos los aspectos de su personalidad. Así la autoestima desempeña un papel esencial en el desarrollo evolutivo del individuo, llegando a ser la base de los logros y el éxito.

En suma, la manera en que nos sentimos respecto de nosotros mismos afecta de manera directa y decisiva a todos los aspectos de nuestra vida, lo cual se refleja en la manera en que experimentamos nuestra realidad y en que nos comportamos con los demás. “De acuerdo con Dicaprio (1994): aunque el niño

haya recibido un cuidado físico excelente, no podrá desarrollarse de manera apropiada si no recibió un cuidado interno y amoroso por parte de la persona cercana”²²

Es decir, la autoestima, ese sentimiento valorativo de nuestro ser, comienza a desarrollarse desde la infancia, la falta de amor durante los primeros años de vida podría impedir en el futuro, que la persona desarrolle seguridad en sí misma. Como consecuencia de la falta de amor y cariño experimentará una gran tensión general, una profunda ansiedad y el comportamiento total se verá afectado desfavorablemente.

2.6.1 Características de la autoestima elevada o positiva

Las personas con autoestima alta crean y manejan de manera natural estrategias adaptativas que promueven crecimiento, se perciben como dependientes, en gran medida de sus propios esfuerzos, recursos y habilidades, asumen sus logros como propios y no como factores fuera de su control, producto del azar, por lo que poseen un adecuado sentido de autocontrol.

Así mismo, perciben sus errores como experiencias de las cuales pueden aprender, más que como un fracaso, es decir, consideran los errores como factores que son posibles de cambios.

Entre más positiva sea la autoestima, la persona se sentirá más preparada para enfrentar las dificultades, encontrará mayores posibilidades de ser creativo, tendrá facilidad para relacionarse y tratar a los demás con respeto.

²² MAIZ Lozano, Balbina y GUERECA Lozano, Ana. **Discapacidad y Autoestima**. México: Trillas, 2004, p. 58.

2.6.2 Características de la autoestima baja o negativa

Las personas con autoestima baja, muchas veces mandan mensajes de desesperación, falta de confianza y ausencia de esperanza, piensan que siempre hacen las cosas mal, que son tontas o torpes incapaces de realizar una tarea, que no merecen ser queridas ni valoradas, piensan que nunca van a tener éxito en la vida. Junto con estos conceptos frecuentemente utilizan conductas contraproducentes que de hecho intensifican las dificultades. Ejemplos de estas conductas son renunciar, evitar, controlar, ser agresivos, hacer trampa, buscar excusas, negar y ser impulsivos. Típicamente atribuyen sus logros a la suerte o casualidad, es decir, a factores fuera de su control.

Esta percepción tan pobre de sí mismo, suele reducir las probabilidades de éxito en el futuro, debido al bajo nivel de autoconfianza. En general, tienden a creer que no pueden arreglar ninguna situación o realizar alguna tarea. Piensan que sus errores son consecuencia de factores que no pueden modificarse, como por ejemplo falta de habilidad o de inteligencia y estas tendencias negativas generan sentimientos de desesperanza.

2.6.3 Desarrollo de la autoestima

La persona no nace con un concepto de lo que ella es, sino que este se va formando y desarrollando progresivamente. Los seres humanos formamos nuestra visión predominante del mundo desde temprana edad, nuestra percepción del mundo que nos rodea como un lugar seguro o peligroso y nuestra predisposición a interactuar con el de manera positiva o negativa.

Este concepto se va formando a temprana edad y está marcado por dos aspectos; uno de ellos es el autoconocimiento que tenga la persona de sí, es decir, el conjunto de datos que tiene la persona con respecto de su ser, el otro

aspecto hace referencia a los ideales a los que el individuo espera llegar, es decir, de cómo a la persona le gustaría o desearía ser.

Esto se ve fuertemente influenciado por la cultura en que se está inserto. En el ideal que cada uno tiene de sí mismo se encuentra el modelo que la persona tiene que enfrentar, enjuiciar y evaluar. El ideal de sí mismo le imprime dirección a la vida. Si ambos aspectos se acercan la autoestima será cada vez más positiva.

Es importante señalar que nuestra autoestima se desarrolla a lo largo de la vida a medida que formamos esa imagen de nosotros mismos que llevamos en nuestro interior, lo hacemos a través de nuestras experiencias con otras personas y las actividades que realizamos.

De tal forma las experiencias vividas durante la infancia juegan un papel predominante en el establecimiento de nuestra autoestima y la calidad de estas experiencias influye directamente sobre nuestro nivel de autoestima.

Durante los primeros años de vida nuestros éxitos y tropiezos, y como fuimos tratados en cada ocasión como resultado de ellos por los miembros de nuestra familia inmediata, nuestros maestros, nuestros amigos, etc. Contribuyeron a la creación de esa imagen de nosotros mismos que llevamos dentro y en consecuencia a establecer nuestro nivel de autoestima.

“La autoestima nutre, nos beneficia y ayuda a que gocemos los entornos o las situaciones en que nos encontramos. La importancia de la autoestima está en que es el elemento que contribuye a disfrutar lo que es nuestra vida, además de que favorece el desarrollo integral de la persona”.²³

En definitiva este tema tiene una enorme importancia, ya que de la valoración que uno haga de sí mismo dependerá lo que haga en la vida y su participación

²³ MONTOYA, Miguel Ángel y SOL, Carmen Elena. **Autoestima**. México: Pax, 2004, p. 9.

en ella. Además condiciona el proceso de desarrollo de las potencialidades humanas y también la inserción de la persona dentro de la sociedad.

2.6.4 Aspectos importantes en el desarrollo de la autoestima

Existen diversos aspectos involucrados en el desarrollo de la autoestima, entre los cuales destacamos, el aprecio genuino de sí mismo, la aceptación, el afecto, la atención y la afirmación, que considero son los más significativos para explicar su importancia en el desarrollo óptimo de la autoestima.

Aprecio genuino de sí mismo: como persona en primer lugar, independientemente de lo que pueda hacer y poseer. Este es un aspecto bastante difícil, tal vez un poco, si queremos filosófico y teológico, el reconocer que yo, meramente por ser un ser humano, merezco todo mi respeto y el respeto de los demás, esta es una gran labor que hay que hacer por parte de los padres y de todos los educadores, es decir, debemos inculcar ese respeto a sí mismo y a los demás por el mero derecho de ser seres humanos.

Así pues, aprecio genuino de sí mismo y de todo lo positivo que puede haber en ello, como talentos, habilidades, cualidades, tanto corporales como mentales y espirituales. A la persona que se autoestima le encantan sus cualidades y disfruta de sus logros, sin jactancia ni fanfarronería, conoce sus cualidades, las disfruta y no tiene miedo de reconocerlas delante de los demás.

Aceptación: se refiere a la aceptación de sus propias limitaciones, debilidades, errores y fracasos. Reconocimiento sereno de las zonas oscuras de su personalidad. Deseo sin angustia de crecer y mejorar. La persona que se autoestima se responsabiliza por todo lo que hace, sin culpabilizarse. No se hunde cuando pierde. Sus defectos no le asustan. Preferiría no tenerlos, tal vez, pero no le asustan.

Afecto: la persona que se autoestima se quiere. El afecto hace referencia a una actitud positivamente amorosa hacia uno mismo, comprensiva y cariñosa. “La gente que siente gran afecto positivo con frecuencia se siente entusiasta, y experimenta energía, estado de alerta y optimismo, mientras que quien siente un afecto negativo a menudo se siente letárgico y experimenta apatía y aburrimiento”.²⁴

De tal forma que la persona se siente en paz con sus pensamientos, sentimientos, con su imaginación y con su cuerpo, sabe disfrutar de la soledad, sin desdeñar la compañía.

Atención: se refiere a la atención y cuidado fraternal de las necesidades reales. La persona que se autoestima secunda sus necesidades reales tanto físicas como psíquicas, intelectuales y espirituales. La persona que se autoestima prefiere la vida a la muerte, el placer al dolor, el gozo al sufrimiento.

Protege cuidadosamente su integridad física, no se expone a peligros innecesarios, pero también es capaz de aceptar y hasta elegir el sufrimiento, el dolor y la misma muerte, por una persona o una causa, con la que se siente profundamente identificada.

Y todo esto presupone un cierto nivel de autoconsciencia. La persona que se autoestima se conoce con bastante profundidad, y no rehúye el buscar dentro de su interior por miedo a lo que pueda encontrar, por el contrario, si lo que encuentra no le gusta, lo acepta, y si puede cambiarlo lo cambia.

Afirmación: en una palabra se puede decir que cuando se habla de autoestima se trata de la afirmación de este ser humano falible, irrepetible y valiosísimo, que merece todo nuestro respeto y consideración.

²⁴ MARSHALL Reeve, John. **Motivación y emoción**. México: Mc Graw Hill, 2004, p. 472

2.7 Factores determinantes de la autoestima

Ya hemos visto que la autoestima, como cualquier dimensión psicológica del ser humano se configura con la edad, aunque cabe mencionar que también hay marcadas diferencias individuales en la formación de esta, es decir, existen diversos factores que influyen en la formación y desarrollo de la autoestima como son: los estilos de crianza, el grupo de iguales, los profesores y las características personales.

Estilos de crianza: está demostrado que los estilos de educación familiar ejercen una alta influencia en el desarrollo de la autoestima. Los sujetos de autoestima alta coinciden con el perfil de educación familiar de estilo democrático, es decir, sujetos que gozan de un gran nivel de afecto y comunicación al tiempo que padecen grandes exigencias y controles, aunque los mismos sean ejercidos por los padres mediante técnicas basadas en el razonamiento y la explicación. Animando a los hijos a afrontar situaciones que exigen esfuerzo mediante la persistencia en la tarea, y desde luego siempre dentro de las posibilidades del niño.

Por el contrario los sujetos de autoestima baja correlacionan con estilos de crianza autoritarios, poco afectuosos y casi nula comunicación, acompañado de un alto grado de exigencia y control. Igualmente presentan baja autoestima aquellos niños que se han socializado con un estilo de crianza negligente en el que tanto el afecto y la comunicación como el nivel de control y exigencia se presentan bajos.

El grupo de iguales: un segundo factor determinante de la autoestima es el grupo de compañeros con los que el niño se relaciona preferentemente en el contexto escolar. A partir de los ocho años el niño hace comparaciones entre sus ejecuciones y las de los demás. De esta manera sus amigos y compañeros se transforman en el espejo que les permite medir sus competencias y sus

limitaciones, su atractivo y su influencia o no, en el ambiente en que desarrolla su actividad. La popularidad entre iguales adquiere entonces un significado especial por la importancia que para el niño tiene ser valorado y aceptado, transformándose los compañeros y amigos en “otros significativos”, a partir de los cuales obtiene una gran cantidad de información.

Los profesores: son otra fuente importante para la configuración del autoconcepto, y no sólo porque los evalúan y de esta manera obtienen información sobre sus actividades, sino porque poseen la capacidad de dirigir al niño, mostrarle confianza sobre sus capacidades, valorar sus aportaciones e intervenciones y todo ello en presencia de otros compañeros. Igualmente se debe destacar el efecto devastador que sobre la autoestima de los niños pueden tener los comentarios denigratorios hechos por un profesor.

Las características personales: a medida que el niño adquiere mayor competencia cognitiva va siendo más capaz de juzgar su propia valía personal, sus propias experiencias, la calidad de los resultados de sus acciones. Una historia personal cargada de éxito esta estrechamente vinculada a una alta autoestima, mientras que el fracaso consecutivo se relaciona con una autoestima negativa.

Pero además conviene recordar que en la construcción de la autoestima hay un fuerte componente personal, debido que no todos juzgamos importantes las mismas cosas y las mismas ejecuciones. De ahí que la evaluación buena o mala que una persona haga de la ejecución de su tarea tenga un efecto distinto sobre su autoestima en función del valor con el que dote a la obra ejecutada.

Por eso los éxitos o fracasos similares pueden tener efectos distintos en la autoestima de dos personas. Al mismo tiempo, las características físicas también pueden tener influencia sobre la autoestima.

2.8 Factores psicológicos relacionados con la autoestima

Son muchas las características personales que guardan relación con la autoestima, diversos estudios sobre el tema indican que la autoestima elevada se asocia a una serie de efectos beneficiosos, en tanto que la autoestima baja se liga a todo un conjunto de problemas y dificultades. A continuación se mencionan algunos factores psicológicos que se relacionan con la autoestima.

Autoafirmación, competencia académica y creatividad: los sujetos de autoestima elevada tienden a defender y hacer valer sus puntos de vista frente a terceros, tienen mejor rendimiento escolar y suelen expresar sus ideas originales sin miedos, ya que se sienten eficaces.

Atribuciones causales: las explicaciones comunes que cada persona hace de las causas de su conducta, es probablemente uno de los contenidos psicológicos relacionados con la autoestima que mayor evidencia empírica ha acumulado. El estilo atribucional que un sujeto posea está íntimamente ligado a los sentimientos de competencia o incompetencia a la hora de efectuar una tarea, lo que afecta forzosamente a la autoestima.

Los niños de autoestima elevada se atribuyen mayor responsabilidad personal en sus éxitos, considerando que las causas del mismo son internas, controlables y estables, mientras que el fracaso lo interpretan como debido a causas externas y controlables. Por el contrario, los sujetos de baja autoestima tienen tendencia a considerar que las causas de sus éxitos son externas y no controlables, en tanto que sus fracasos están relacionados con su falta de capacidad, que es una causa interna, estable y no controlable.

Salud mental: existe una sólida base para afirmar que una autoestima elevada supone una defensa psicológica contra las tensiones y dificultades a las que toda persona debe enfrentarse. Y así se ha encontrado relación entre

autoestima y depresión, siendo en este caso la relación de carácter negativo, pues a más alta autoestima menos posibilidades hay de desarrollar síntomas depresivos. Igual sucede en sentido contrario.

Como consideración final digamos que una autoestima positiva tiene que ver con el hecho de que cada persona consiga un equilibrio entre sus aspiraciones y sus logros, entre lo que es, lo que le gustaría ser y lo que cree que es.

2.9 Autoestima y adolescencia

Durante la etapa de la adolescencia los sujetos experimentan un ligero descenso en su autoestima, esto como consecuencia de los cambios físicos y psicológicos que experimenta el adolescente, los cuales afectan diversos aspectos de su personalidad provocándole una confusión de identidad.

En definitiva durante la adolescencia una de las tareas más trascendentes y difíciles para los sujetos es la de encontrarse a sí mismos, es decir, deben construirse y afianzarse como seres independientes del entorno, pero lo hacen desde la necesidad de mantener conexiones de referencia con el pasado.

Buscan ser autónomos pero a la vez necesitan afianzar su pertenencia a un grupo, asumiendo y aceptando valores, normas y principios de dicho grupo. En definitiva, el adolescente debe integrar un todo coherente su pasado, su presente y sus aspiraciones del futuro.

Resulta especialmente relevante en este periodo de la vida, la construcción de una identidad madura, sin duda el tema central de la personalidad del adolescente, que se va adquiriendo paulatinamente en esta etapa y que se irá refinando a lo largo del resto de la misma.

Este proceso y sobre todo su resolución tienen un papel importante en la autovaloración de los adolescentes.

Según Erickson:

“Los adolescentes se encuentran sometidos a presiones de diversa índole, que les abocan a una crisis que gira en torno al logro de una nueva identidad y de un nuevo papel en la sociedad. Esta crisis a la que denominó *confusión de identidad*, conlleva sentimientos de despersonalización, extrañeza de sí mismos y, en la mayoría de los casos, es resuelta favorablemente”.²⁵

De esta manera se configura una nueva personalidad en el adolescente procedente, no sólo de las influencias de los modelos de otros significativos, sino de la modificación y recapitulación de estructuras psicológicas anteriores. Ahora bien, no todos los adolescentes consiguen la superación de la crisis de identidad.

Algunos terminan con un *Yo fragmentado* que sustituye su sistema de creencias por retrasos de los compromisos y creencias de otras personas. En estos casos, nos encontramos con sujetos ansiosos, conformistas, vulnerables, con baja autoestima, incapaces de manejar su libertad, y en definitiva, con sujetos de personalidad inmadura.

Por el contrario, aquellos sujetos que han alcanzado el logro de identidad son quienes se muestran más maduros y autónomos. Se trata de chicos y chicas con mucha autoestima y confianza en sí mismos que presentan escasa ansiedad y suelen tener un estado emocional favorable.

Alcanzan los niveles más complejos de desarrollo moral y sostienen relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y el apoyo a los demás, estableciendo relaciones de intimidad con relativa facilidad.

²⁵ GONZALEZ, Eugenio y BUENO, José Antonio. Op. Cit. p. 511.

2.10 Inteligencia y autoestima

La inteligencia humana es la aptitud para formar abstracciones, conceptos, juicios y razonamientos; que nos permiten afrontar situaciones nuevas para adaptarse a un fin conocido o a un determinado valor social, buscando y utilizando los medios adecuados.

La esfera cognoscitiva humana abarca dos conocimientos, el primero es el conocimiento sensitivo, proporcionado por los actos de los sentidos, tales como las imaginaciones, las sensaciones y las percepciones, el segundo conocimiento es el intelectual, son todos aquellos conocimientos producidos por una actividad superior que es la inteligencia, son los que nos acercan a lo íntimo de las cosas y nos hacen comprender sus relaciones.

La inteligencia no es una facultad aislada, es la función cognoscitiva que permite la adaptación al medio y se relaciona estrechamente con la sensomotricidad y las percepciones. De los 4 meses a los dos años, primera etapa de vida del individuo, la inteligencia se manifiesta bajo la forma de inteligencia sensomotriz, es decir, el niño conoce el mundo que lo rodea a través de la manipulación de los objetos que lo rodean. De los 2 a los 7 años, segunda etapa de vida, se presenta como inteligencia intuitiva con mayor complejidad y equilibrio en la conducta, con el soporte del lenguaje. Hacia los 8 años, logra la operación intelectual, establece relaciones que existen entre los objetos.

Ya en la adolescencia, el individuo puede establecer relaciones entre los objetos, pero separando el objeto de lo concreto, es decir alcanza un nivel de razonamiento abstracto. La inteligencia abstracta a través de sistemas de símbolos concluye el proceso de adaptación al medio. En esta adaptación el sujeto canaliza sus necesidades y se integra al mundo, pero es la inteligencia la que dirige y concluye el proceso.

La inteligencia es la función adaptadora más avanzada. Al asegurar la adaptación la inteligencia, ordena y estructura los datos y además, resuelve problemas. Es preciso mencionar que la inteligencia logra la adaptación a través de un doble proceso, asimilación y acomodación. Del resultado de ambos procesos surge la adaptación mutua entre el sujeto y el objeto.

Así mismo se puede decir que conocemos inteligentemente cuando, a partir de los estímulos recibidos a través de los sentidos y una vez concretada la percepción de los mismos, elaboramos conceptos, emitimos juicios y razonamos, lo cual es conocido por los demás a través del lenguaje.

Ahora bien, podríamos preguntarnos ¿puede la autoestima influir en el rendimiento intelectual? Por lo anterior podemos afirmar que indiscutiblemente la autoestima influye en el rendimiento intelectual. Esta afirmación se funda en los aspectos explicados anteriormente. Como bien dijimos, la inteligencia es la aptitud que nos permite adaptarnos al medio, que nos permite resolver distintas situaciones.

Entonces, si las situaciones a que nos enfrentamos día a día nos superan, o no podemos resolverlas, estaríamos ante un desempeño poco satisfactorio de nuestra capacidad intelectual que implicaría que no poseemos la aptitud necesaria para adaptarnos correctamente el medio, es decir, no somos aptos para la vida.

El hecho de reconocernos como no aptos para la vida, implica poseer una autoestima negativa, si por el contrario, nuestro desempeño intelectual es bueno, implicaría que podríamos resolver situaciones que se nos presenten y así consideraríamos que cada vez más, somos aptos para la vida. Consecuentemente, nuestra autoestima se vería afectada de manera positiva.

CAPÍTULO III APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

3.1 Aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo es el proceso por el cual un individuo elabora e internaliza conocimientos, en base a experiencias anteriores relacionadas con sus propios intereses. El ser humano tiene la disposición de aprender de verdad sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica y a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. El sentido lo da la relación del nuevo conocimiento con conocimientos anteriores, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia del individuo.

Es necesario subrayar la importancia del aprendizaje significativo como elemento clave de la educación escolar, debido a que únicamente los aprendizajes significativos consiguen promover el desarrollo personal de los alumnos. Hablar de aprendizaje significativo equivale ante todo poner de relieve el proceso de construcción de significados como elemento central del proceso de enseñanza aprendizaje.

También es importante recordar que no siempre el aprendizaje es significativo, es decir, no siempre da lugar a la construcción de significados. En muchas ocasiones, el aprendizaje se limita a la mera repetición memorística. De hecho es más bien difícil alcanzar un nivel elevado de significatividad en el aprendizaje escolar, pues las condiciones que exige su realización no son siempre fáciles de cumplir.

Para que el alumno construya significados es necesario que tenga una actitud favorable para aprender significativamente. Este requisito a menudo olvidado, es una consecuencia lógica del protagonismo del alumno y de su responsabilidad en el aprendizaje. La actitud favorable hacia el aprendizaje

significativo hace referencia a una intencionalidad del alumno para relacionar el nuevo material de aprendizaje con lo que ya conoce, con los conocimientos adquiridos previamente, con los significados ya construidos.

Cuando la intencionalidad es escasa, el alumno se limitará probablemente a memorizar lo aprendido de una forma un tanto mecánica y repetitiva; por el contrario cuando la intencionalidad es elevada, el alumno establecerá múltiples y variadas relaciones entre lo nuevo y lo que ya conoce.

El que el alumno se sitúe en uno u otro lugar del continuo que delimitan estos dos extremos va a depender, en definitiva, de su motivación para aprender significativamente y de la habilidad del profesor para despertar e incrementar esa motivación.

La intervención del profesor en este sentido es un factor determinante, pues la memorización mecánica y repetitiva de lo aprendido suele aparecer en principio como un procedimiento mucho más cómodo y económico en tiempo y energía para el alumno que la construcción de significados mediante la búsqueda y el establecimiento de relaciones sustantivas entre lo nuevo y lo que ya conoce.

Lo dicho hasta aquí basta para darse cuenta de que el aprendizaje significativo de un contenido cualquiera implica inevitablemente su memorización comprensiva, su ubicación o almacenamiento en una red más o menos amplia de significados.

Asimismo en la medida en que contribuye a ampliar y extender dicha red de significados, se incrementa la capacidad del alumno para establecer nuevas relaciones cuando se enfrenta a posteriores tareas o situaciones, por lo que un aprendizaje realizado de forma significativa es, al mismo tiempo, un aprendizaje que tiene un elevado valor funcional, es decir, un aprendizaje útil, un

aprendizaje que puede ser utilizado con relativa facilidad para generar nuevos significados.

El concepto de aprendizaje significativo, supone ante todo, un cambio de perspectiva radical en la manera de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje. Frente a la concepción tradicional y habitual de que el aprendizaje del alumno depende directamente de la influencia del profesor y de la metodología de enseñanza utilizada, se pone de relieve, la importancia del conocimiento previo del alumno y en general, de sus procesos de pensamiento.

Estos procesos devienen así el elemento mediador entre, los procedimientos instruccionales o didácticos y los resultados del aprendizaje. La construcción de significados que lleva a cabo el alumno a partir de la enseñanza es el elemento mediador susceptible de explicar los resultados de aprendizaje finalmente obtenidos.

Ahora bien, hoy en día existe evidencia empírica para afirmar que junto al conocimiento previo, existen otros aspectos o procesos psicológicos que actúan como mediadores entre la enseñanza y los resultados del aprendizaje.

Dichos aspectos son: la percepción que tiene el alumno de la escuela, del profesor y de sus actuaciones; sus expectativas ante la enseñanza; sus motivaciones, creencias, actitudes y atribuciones; las estrategias de aprendizaje que es capaz de utilizar, etc.

En definitiva, todo parece indicar que el alumno construye significaciones, al mismo tiempo que atribuye un sentido a lo que aprende, de tal manera que las significaciones que finalmente construye a partir de lo que se le enseña no dependen sólo de los conocimientos previos que posea y de su puesta en relación con el nuevo material de aprendizaje, sino también del sentido que atribuye a este y a la propia actividad de aprendizaje.

Utilizamos el término “sentido” con el fin de subrayar el carácter experiencial que, en buena lógica constructivista, impregna el aprendizaje escolar. La percepción que tiene el alumno de una actividad concreta y particular de aprendizaje no coincide necesariamente con la que tiene el profesor, los objetivos del profesor y el alumno, sus intenciones y sus motivaciones al proponerla y participar en ella, son a menudo diferentes.

Hay todo un conjunto de factores que podríamos calificar como motivaciones, instruccionales e incluso afectivos, que desempeñan un papel de primer orden en la movilización de los conocimientos previos del alumno y sin cuya consideración es imposible entender los significados que el alumno construye a propósito de los contenidos que se le enseñan en la escuela.

Una interpretación radicalmente constructivista del concepto de aprendizaje significativo obliga a ir mas allá de la simple consideración de los procesos cognoscitivos del alumno como elemento mediador de la enseñanza. La construcción de significados implica al alumno en su totalidad y no sólo sus conocimientos previos y su capacidad para establecer relaciones sustantivas entre estos y el nuevo material de aprendizaje.

3.2 Teoría psicogenética de Jean Piaget

La teoría psicogenética de Piaget es una forma de pensamiento que hace hincapié en considerar la formación evolutiva, como resultante de la interrelación de las capacidades biológicas de los sujetos y de las potencialidades sociales en que este se desenvuelve.

Según Piaget, la fundamentación de su teoría parte del desarrollo biológico del sujeto y considera paralelo a este el desarrollo cognitivo. Para Piaget el desarrollo psíquico del niño es un proceso continuo de construcción de

estructuras cognitivas, las que no se encuentran preformadas en el sujeto sino que se deben desarrollar y reconstruir en diferentes planos en periodos subsecuentes.

Desde el punto de vista de Piaget la maduración física y la interacción con el medio ambiente son determinantes para el desarrollo cognitivo. El conocimiento no se extrae del objeto directamente, ni tampoco lo produce el sujeto divorciado del objeto. Para Piaget el conocimiento es producto de una interacción constante entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento. "Piaget considera a la inteligencia como un caso específico de comportamiento adaptativo, de hacer frente al medio ambiente y de organizar y reorganizar el pensamiento y la acción".²⁶

En su teoría Piaget definió la inteligencia como la capacidad de adaptarse al medio ambiente y a situaciones nuevas, de pensar y actuar en formas adaptativas. El desarrollo de la inteligencia consta de dos procesos esenciales e interdependientes: la adaptación y la organización.

La adaptación es el proceso de ajustarse a las demandas del ambiente y ocurre a través de dos actividades complementarias que son asimilación y acomodación. Mediante la adaptación se consigue un equilibrio entre la asimilación de los elementos del ambiente y la acomodación de dichos elementos a través de la modificación o reformulación de los esquemas y estructuras mentales existentes.

El equilibrio de una estructura se conseguirá cuando las acomodaciones anteriores pudieran permitir la asimilación de algo nuevo sin que dicha estructura se modificara, pero justamente para avanzar en el nivel de inteligencia, el desarrollo requiere del desequilibrio para que puedan modificarse las estructuras intelectuales.

²⁶ MUSEN, Paul. **Desarrollo psicológico del niño**. México: Trillas, 2003, p. 55.

La inteligencia se desarrolla así, por la asimilación de la realidad y la acomodación de la misma. La organización por su parte, es la función que sirve para estructurar la información en las unidades que van a configurar los esquemas de conocimiento.

“Para el desarrollo y construcción de las estructuras cognitivas, es necesario además que entren en juego, la maduración física, la experiencia o interacción con el medio y la equilibración o autorregulación”.²⁷

Es decir, el aprendizaje dependerá del grado de desarrollo, pues este ha de orientarse de acuerdo con la evolución del sujeto. En el proceso del conocimiento, las estructuras cognitivas previas condicionan el aprendizaje, que a su vez, modifica y transforma tales estructuras y las prepara para nuevos y mas complejos aprendizajes.

“Existe un supuesto muy importante que subyace en la opinión de Piaget sobre la inteligencia: si los niños deben conocer algo, deben construir ese conocimiento por si mismos. En efecto Piaget describía al niño como un constructivista, un organismo que actúa sobre los objetos y sucesos nuevos, y por consiguiente obtiene alguna comprensión de sus características esenciales”.²⁸

Según Piaget la construcción que los niños hacen de la realidad, es decir, sus interpretaciones de objetos y sucesos, depende del conocimiento de que dispone en ese momento, mientras mas inmaduro es el sistema cognoscitivo del niño, mas limitadas son sus interpretaciones de un suceso ambiental. Piaget explica el proceso de aprendizaje en términos de adquisición de conocimiento. Establece una marcada diferencia entre maduración y aprendizaje, o sea entre lo heredado y lo adquirido por la experiencia. De acuerdo con la postura Psicogenética, existen dos tipos de aprendizaje: el aprendizaje en sentido amplio que hace referencia al desarrollo del individuo y el aprendizaje en sentido estricto, es decir, el aprendizaje de datos y de informaciones puntuales.

²⁷ ALVAREZ, Luis y SOLER, Enrique. **Enseñar para aprender**. Madrid: CCS, 1999, p. 72.

²⁸ SHAFFER R, David. **Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia**. México: Thomson, 1999, p. 230.

El primero predetermina lo que podrá ser aprendido y el segundo puede contribuir a lograr avances en el primero.

Piaget explica el aprendizaje en términos de procesos de asimilación que requieren acomodación por parte del sujeto. Se precisa del equilibrio para lograr inhibir las reacciones perturbadoras originadas por los esquemas anteriores; la función principal del proceso de equilibración es propiciar la reorganización y los ajustes necesarios para aprehender al objeto; este es el mecanismo que propicia la creación de nuevos esquemas de conocimiento. De lo dicho anteriormente se concluye que el aprendizaje no es una manifestación espontánea de formas aisladas; sino que es una actividad indivisible conformada por los procesos de asimilación y acomodación; el equilibrio resultante le permite al individuo adaptarse activamente a la realidad, que es en última instancia el beneficio principal del aprender.

3.3 Teoría sociocultural de Vigotsky

Vigotsky es uno de los teóricos que más ha influido en las concepciones constructivistas actuales. Vigotsky desarrollo una teoría en la que los niños y el entorno social colaboran para desarrollar habilidades cognitivas en formas culturalmente adaptadas.

“Vigotsky, en su modelo de aprendizaje sociocultural, sostiene que: “Ambos procesos, desarrollo y aprendizaje, interactúan entre sí considerando el aprendizaje como un factor del desarrollo. Además, la adquisición del aprendizaje se explica como formas de socialización. Concibe al hombre como una construcción mas social que biológica, en donde las funciones superiores son fruto del desarrollo cultural e implican el uso de mediadores”.

²⁹

Por lo anterior podemos decir que Vigotsky consideraba que el desarrollo cognitivo depende en gran medida de las relaciones con las personas que están presentes en el mundo del niño y las herramientas que la cultura le

²⁹ALVAREZ, Luis. Op. Cit, p.72.

proporciona para apoyar el pensamiento. Para Vigotsky la construcción del conocimiento es producto de la interacción social. Gracias a los intercambios sociales, los niños aprenden formas de pensar y de comportarse.

“Vigotsky entendía que la vida del hombre no sería posible si éste hombre hubiera de valerse sólo del cerebro y las manos, sin los instrumentos que son producto social. La vida material del hombre está mediatizada por los instrumentos y de la misma manera, también su actividad psicológica esta mediatizada por eslabones producto de la vida social, de los cuales el más importante es el lenguaje”.³⁰

De acuerdo con Vigotsky el lenguaje es un mecanismo del pensamiento y quizá la herramienta mental más importante, es el medio por el que la información ha pasado de una generación a otra. Es precisamente debido al lenguaje que los procesos mentales pueden funcionar y permitirnos tener una idea del mundo al cual nunca accederíamos sin él.

El aprendizaje siempre consiste en una experiencia externa que es transformada en una experiencia interna por mediación del lenguaje, el lenguaje es el medio que lleva la experiencia a la mente. De este modo, todo el aprendizaje recorre el camino desde el exterior hacia el interior para formar parte de nuestro mundo interno. Lo importante es adquirir las herramientas mentales necesarias para poder regular nuestra propia conducta y manejarnos exitosamente en nuestro medio.

Vigotsky suponía que las funciones mentales superiores aparecen primero a nivel social y luego a nivel individual, es decir, primero entre personas (interpsicológico) y luego dentro del sujeto (intrapsicológico). Desde el punto de vista de Vigotsky las funciones psicológicas superiores son el resultado del desarrollo social y no del biológico y se adquieren a través de la internalización del lenguaje. Así mismo podemos decir que el lenguaje es crucial para el

³⁰ VIGOTSKY, Lev S. **Pensamiento y lenguaje**. México: Quinto sol, 2003, p. 8.

desarrollo cognitivo. Cómo se mencionó anteriormente es el medio para expresar ideas, plantear preguntas o para dirigir el pensamiento y sus actos.

“Para Vigotsky la interacción social y el instrumento lingüístico son decisivos para entender el desarrollo cognoscitivo. De este modo, dentro del desarrollo de las estructuras mentales existe una profunda interacción entre el sujeto y su medio social; esto produce lo que Vigotsky llama una apertura en las zonas de desarrollo proximal, lo cual modifica los mecanismos de razonamiento de manera sustantiva”.³¹

Un concepto fundamental en la teoría de Vigotsky es el de zona de desarrollo próximo (ZDP). Según Vigotsky la zona de desarrollo próximo no es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz.

La ZDP es un instrumento valioso para comprender el curso interno del desarrollo. Permite conocer los procesos de maduración que ya se han desarrollado y aquellos que están comenzando a madurar y a desarrollarse. Lo que el sujeto es capaz de resolver de modo independiente representa al nivel real del desarrollo y representa las funciones que ya han madurado. Mientras que la zona de desarrollo próximo define las funciones que todavía no han madurado, pero se hallan en proceso de maduración.

La ZDP tiene su base en colaboración social. De acuerdo con Vigotsky, muchos de los descubrimientos importantes que los niños realizan ocurren dentro de un contexto de diálogos cooperativos. La persona más capaz o experimentada modela la actividad y transmite instrucciones verbales y el niño interioriza esa información utilizándola posteriormente para regular su propio comportamiento. Una de las características de la colaboración social es que estimula el crecimiento cognitivo. Para Vigotsky lo que el niño puede hacer hoy con ayuda,

³¹ GARCIA González, Enrique. **Vigotsky. La construcción histórica de la psique**. México: Trillas, 2005, p. 125.

podrá hacerlo mañana por sí mismo, es decir, lo que hoy se encuentra en la ZDP mañana será el nivel real del desarrollo. El hecho de que los niños pueden realizar muchas más tareas trabajando en cooperación o bajo la guía de un adulto, tiene una importancia fundamental para explicar la relación entre el desarrollo y el aprendizaje.

Como Piaget, Vigotsky considera que el niño es un activo constructor de su aprendizaje. La diferencia entre ambos radica en la función que cada uno asigna al maestro. Para Piaget los maestros deben proporcionar a los alumnos actividades que les permitan descubrir, y para Vigotsky los maestros deben favorecer la participación de los alumnos en las actividades de aprendizaje, proporcionándoles pistas o instrucciones, deben guiarlos con explicaciones y demostraciones adecuadas a su ZDP.

Los alumnos deben ser colocados en situaciones en las que tienen que esforzarse para aprender. El maestro debe alentar a los alumnos a que utilicen el lenguaje para organizar su pensamiento y expresar lo que se pretende conseguir. En la ZDP maestro y alumno trabajan juntos en las tareas que el estudiante no podrá realizar sólo dada la dificultad del nivel. El cambio cognoscitivo ocurre cuando el alumno lo internaliza en esta relación mediada por la cultura.

3.4 Aprendizaje por descubrimiento de Jerome S. Bruner

Jerome Bruner es uno de los psicólogos impulsores del cognitivismo, se ha interesado por el estudio de diferentes áreas de la psicología como el desarrollo, el aprendizaje y sobre todo la educación. Este autor ha desarrollado una teoría de la instrucción que trata de enlazar los procesos de desarrollo con

el aprendizaje escolar. “Para Bruner el aprendizaje no es algo que le ocurre al individuo, sino algo que él hace que ocurra al manejar y utilizar información”.³²

Bruner concibe a las personas como seres activos dedicados a la construcción de su mundo. En su teoría del aprendizaje por descubrimiento afirma que el espíritu de esta es la de propiciar la participación activa del alumno durante el proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de la consideración de que un aprendizaje efectivo depende básicamente de que un problema real se presente como un reto para la inteligencia del alumno, motivándolo a enfrentar su solución y aún a ir más allá, hasta el fin primordial del aprendizaje.

El método que Bruner propone para que los alumnos desarrollen habilidades de solución de problemas y les prepare para afrontar los problemas de la vida, es el aprendizaje por descubrimiento. “Aprender por medio del descubrimiento consiste en obtener uno mismo los conocimientos. Descubrir es una forma de razonamiento inductivo, ya que los alumnos pasan de estudiar ejemplos a formular reglas, conceptos y principios generales”.³³

Un beneficio que se obtiene del descubrimiento es que se fomenta el aprendizaje significativo. Cabe resaltar que descubrir no es dejar que los alumnos trabajen solos. Los maestros deben plantear situaciones problemáticas para que los alumnos busquen, manipulen, exploren e investiguen.

Con ello adquieren nuevos conocimientos relacionados con la materia y las habilidades generales de solución de problemas, como formular reglas, probar hipótesis y reunir información.

³² BUENO, José A y CASTANEDO, Macedonio. **Psicología de la educación aplicada**. Madrid: CCS, 2001, p. 391.

³³ SCHONK, Dale H. **Teorías del aprendizaje**. México: Pearson educación, 1997, p. 194.

“Para Bruner el aprendizaje es más significativo y útil si los alumnos se centran en comprender la estructura de la materia que van a estudiar”.³⁴

Es decir, Bruner considera que para captar la estructura de la información los alumnos deben ser activos investigadores. Tienen que identificar por sí mismos los principios fundamentales en lugar de recibir la información a través de las explicaciones del profesor. Los profesores deben estimular a los alumnos para que exploren y experimenten. En el aprendizaje por descubrimiento el profesor organiza la clase de modo que los alumnos aprendan por sí mismos con su participación activa. Una adaptación del aprendizaje por descubrimiento es el descubrimiento guiado, en el cual el profesor ofrece una cierta dirección a los alumnos.

3.5 Aprendizaje significativo de David P. Ausubel

Ausubel elaboro una teoría cognoscitiva dirigida al aprendizaje significativo por recepción. Dicha teoría responde a una concepción cognitiva del aprendizaje, según la cual este tiene lugar cuando las personas interactúan con su entorno tratando de dar sentido al mundo que perciben. Ausubel concibe el aprendizaje cognoscitivista como:

”Un proceso dinámico, activo e interno, un cambio que ocurre con mayor medida cuando lo previamente adquirido apoya el hecho de que ha estado aprendiendo, a la vez que se reorganizan otros contenidos similares almacenados en la memoria. Optimo es el logro de aprendizajes significativos, los cuales se relacionan lógicamente con el pensamiento y vivencias de la persona y se distinguen del aprendizaje arbitrario, que es solamente memorístico”.³⁵

La teoría del aprendizaje significativo de Ausubel contrapone el aprendizaje significativo al memorístico, para Ausubel sólo habrá aprendizaje significativo

³⁴ GONZALEZ Pérez, Joaquín y CRIADO DEL POZO, María José. Op. Cit. p.137.

³⁵ POZO, J. I. *Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje*. Madrid: Morata, 2003, p. 213.

cuando lo que se trata de aprender se logra relacionar de forma sustantiva y no arbitraria con lo que ya conoce quien aprende, es decir, con aspectos relevantes o preexistentes de su estructura cognitiva. Por el contrario si el aprendizaje es memorístico no le permitirá al sujeto utilizar el conocimiento de forma novedosa y madura, el conocimiento adquirido de memoria, generalmente esta al servicio de un propósito inmediato, y suele olvidarse una vez que este propósito se ha cumplido.

Según Ausubel un aprendizaje es significativo cuando:

“Puede incorporarse a las estructuras de conocimiento que posee la persona, es decir, cuando el nuevo material adquiere significado para el educando a partir de su relación con conocimientos anteriores. Para ello es necesario que el material que debe aprenderse posea un significado en sí mismo, es decir, que haya una relación no arbitraria o simplemente asociativa entre sus partes”.³⁶

Por lo anterior podemos decir que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognoscitiva previa que se relaciona con la nueva información, debe entenderse por estructura cognitiva las ideas que el individuo posee en un determinado campo del conocimiento, así como su organización.

Ausubel resume: “Si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, sería, el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese este y enséñese consecuentemente”.³⁷

En el proceso de aprendizaje es muy importante conocer la estructura cognitiva del alumno lo cual permitirá una mejor orientación de la labor educativa. Es importante tomar en cuenta que los alumnos poseen una serie de experiencias y conocimientos que influyen en su aprendizaje y estos pueden ser aprovechados para su beneficio.

³⁶ POZO, j. I. **Teorías cognitivas del aprendizaje**. Madrid: Morata, 2003, p. 211.

³⁷ AUSUBEL, David P. **Psicología educativa. Un punto cognoscitivo**. México: Trillas, 1976, p. 225.

3.5.1 Tipos de aprendizaje escolar

Cabe mencionar que la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel es un modelo explicativo de las clases de aprendizaje que se producen en el contexto escolar. Ausubel considera necesario establecer una diferenciación entre los cuatro tipos fundamentales de aprendizaje escolar, que son: receptivo, por descubrimiento, significativo y memorístico.

Aprendizaje receptivo: el alumno recibe los contenidos que tiene que aprender ya elaborados, en su forma definitiva, no necesita realizar ningún descubrimiento, sólo necesita comprenderlos y asimilarlos para reproducirlos cuando lo necesite. Es el aprendizaje más frecuente en el ámbito escolar.

Aprendizaje por descubrimiento: el contenido no se da de forma acabada, sino que debe ser descubierto por el alumno. El alumno debe descubrir y elaborar la información antes de incorporarla a su estructura cognitiva. Según Ausubel los tipos de aprendizaje antes mencionados pueden ser significativos o memorísticos.

Aprendizaje significativo: este tiene lugar cuando los contenidos que se van a aprender se relacionan significativamente con los conocimientos previos del alumno. Para que el aprendizaje sea significativo se requieren dos condiciones.

En primer lugar el material debe ser relevante y tener una organización clara, es decir significatividad lógica, además de tener una relación con los conceptos ya adquiridos por el alumno, a la cual se le denomina significatividad psicológica.

En segundo lugar, el alumno debe adoptar una actitud favorable para aprender significativamente, es decir, debe estar motivado para dar significado propio a los contenidos que asimila.

Aprendizaje memorístico: se produce cuando el alumno asimila los contenidos al pie de la letra y de un modo arbitrario sin comprenderlos o relacionarlos con los conocimientos previos.

Ausubel destaca el aprendizaje significativo frente al aprendizaje repetitivo característico de la enseñanza tradicional. Asimismo considera que la principal fuente de conocimientos proviene del aprendizaje significativo por recepción y es a través de este tipo de aprendizaje como la humanidad ha construido, almacenado y acumulado su conocimiento y su cultura.

3.5.2 Tipos de aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo involucra la modificación y evolución de la nueva información, así como de la estructura cognoscitiva en el aprendizaje, por tal motivo existen tres tipos de aprendizaje significativo: de representaciones, de conceptos y de proposiciones.

Aprendizaje de representaciones: entendido como la capacidad de aprender significados de símbolos o palabras. Se trata según Ausubel de la adquisición de vocabulario con dos momentos: previo a los conceptos y posterior a la formación de los mismos. Es el tipo de aprendizaje más próximo al polo mecánico o repetitivo, ya que en el aprendizaje de vocabulario hay elementos que deben adquirirse por repetición.

Aprendizaje de conceptos: hace referencia al aprendizaje de conceptos, entendidos como objetos, eventos y situaciones que poseen atributos de criterios comunes y que se designan mediante algún símbolo o signo. Partiendo de ello podemos afirmar que en cierta forma también es un aprendizaje de representaciones, pero con conceptos.

Los conceptos son adquiridos a través de dos procesos: formación y asimilación. En la formación de conceptos, las características del concepto se adquieren a través de la experiencia directa y el aprendizaje de conceptos por asimilación se produce cuando el niño es capaz de reconocer el objeto y sus características cuando lo vuelve a ver.

Aprendizaje de proposiciones: implica aprendizaje de ideas desde la perspectiva de varios conceptos. Este va más allá de la simple asimilación de lo que representan las palabras combinadas o aisladas, puesto que exige captar el significado de las ideas expresadas en forma de proposiciones.

Implica la combinación y relación de varias palabras de cada una de las cuales constituye un referente único, o sea, una proposición significativa expresada verbalmente como una declaración posee significado denotativo (las características evocadas al oír un concepto) y connotativo (la carga emotiva provocada por los conceptos involucrados), interactúa con las ideas en la estructura cognoscitiva y de esa interacción surgen los significados de la nueva proposición.

Con estos tipos de aprendizaje se llega al aprendizaje significativo vinculando conceptos, ideas, proposiciones con conocimientos ya adquiridos previamente y las experiencias propias.

“El aprendizaje es significativo cuando los contenidos se relacionan de modo no arbitrario y sustancial, sino relevante de la estructura cognoscitiva del alumno como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una proposición; este proceso tiene lugar si el educando tiene en su estructura cognoscitiva conceptos con los cuales la nueva información puede interactuar”.

³⁸

Es importante resaltar que la educación debe actuar sobre la estructura cognitiva del sujeto para que el aprendizaje sea significativo. Se debe buscar el

³⁸ AUSUBEL, David. **Psicología educativa**. México: Trillas, 1983, p. 46.

aprendizaje significativo frente al memorístico porque produce una retención más duradera de la información, facilita nuevos aprendizajes relacionados y produce cambios profundos que persisten más allá del olvido.

No debemos olvidar que para que un aprendizaje sea significativo deben darse una serie de condiciones, una de ellas es que el material a aprender sea potencialmente significativo y sobre todo que el alumno disponga de los requisitos necesarios, capacidades y habilidades para aprender, que disponga de conocimientos previos, para establecer conexiones cognitivas entre un material y otro, además me atrevo a decir que un elemento esencial para lograr el aprendizaje es que el alumno se sienta seguro de sí mismo y este motivado para tener el deseo y el interés por querer aprender, de lo contrario no se logrará en él un aprendizaje significativo.

CONCLUSIONES

La adolescencia es un cambio en el ser humano que puede ser lento o tumultuoso en lo que se refiere a los deseos y aspiraciones, a los estados de ánimo y a la estimativa de los valores. Este cambio produce una nueva concepción del mundo interior y del mundo exterior, un nuevo enfrentamiento con los conceptos éticos, religiosos y sociales, además de una nueva valoración de lo pasado y sobre todo de lo futuro que colocan al ser en una crisis emocional profunda y larga.

La adolescencia es uno de los periodos más críticos para el desarrollo de la autoestima, es la etapa en la que la persona necesita formarse una firme identidad, es decir, saberse individuo distinto a los demás, conocer sus posibilidades, su talento y sentirse valioso como persona que avanza hacia un futuro. Son los años en que el individuo pasa de la dependencia a la independencia y a la confianza en sus propias fuerzas.

Es una época en la que surgen no pocas cuestiones básicas, piénsese en la vocación, en los planes para ganarse la vida, en los principios básicos de la existencia, en la independencia de la familia y en la capacidad para relacionarse con el sexo opuesto. Y a estos aspectos hay que sumar todos aquellos conflictos de la niñez que no se hayan resuelto y que surjan de nuevo, conflictos que habrá que afrontar también.

En la crisis de identidad de la adolescencia, el joven se cuestiona automáticamente, incluyendo la opinión que de sí mismo ha adquirido en el pasado. Puede revelarse y rechazar cualquier valoración que le ofrezca otra persona, o puede encontrarse tan confuso e inseguro de sí mismo que no haga más que pedir a los demás aprobación y consejos de todo tipo. Sea cual fuere su aproximación a su nueva identidad, el adolescente pasará inevitablemente

por una reorganización crítica de su manera de apreciarse con el consiguiente cambio en su autoestima.

Por todo lo anterior es muy importante ayudar a los adolescentes a acrecentar su autoestima de esta manera se pueden inducir situaciones beneficiosas y reforzar así los recursos del adolescente para la vida adulta. Para él es una auténtica necesidad fraguar su identidad y sentirse bien consigo mismo. Si puede satisfacer tal necesidad a su debido tiempo, podrá seguir adelante y estar listo para asumir la responsabilidad de satisfacer sus necesidades en la vida adulta.

A lo largo de la investigación hemos podido constatar que una buena dosis de autoestima es uno de los recursos más valiosos de que puede disponer un adolescente, ya que indudablemente, un adolescente con un buen nivel de autoestima, aprende más eficazmente, desarrolla relaciones mucho más gratas, está más capacitado para aprovechar las oportunidades que se le presenten, para trabajar productivamente y ser autosuficiente, posee una mayor conciencia del rumbo que sigue. Y lo que es más, si el adolescente termina esta etapa de su vida con una autoestima fuerte y bien desarrollada podrá entrar en la vida adulta con buena parte de los cimientos necesarios para llevar una existencia productiva y satisfactoria.

Sin duda alguna, un adolescente con buena autoestima, actuará independientemente, asumirá sus responsabilidades, afrontará nuevos retos con entusiasmo, estará orgulloso de sus logros, demostrará amplitud de emociones y sentimientos, tolerará bien la frustración y además se sentirá capaz de realizar lo que quiere.

En definitiva la autoestima es la base para lograr que el estudiante adolescente se sienta motivado y pueda desarrollarse satisfactoriamente en los diversos contextos en los que se encuentra inmerso. Especialmente en el ámbito

educativo, es decir, un buen nivel de autoestima será un elemento importante para que el estudiante se sienta motivado y seguro de sí mismo, lo cual le creará el deseo e interés de aprender significativamente.

Así mismo podemos decir que tanto la autoestima como la motivación son elementos importantes para el desarrollo del aprendizaje del adolescente. Durante la investigación usamos la expresión motivación como el elemento clave que impulsa al ser humano a tomar una acción para dirigirse a un determinado lugar o asumir una posición con respecto a una situación nueva. Ahora bien, este aspecto es decisivo en cualquier actividad que desarrolla el ser humano, razón por la cual es necesario tenerlo en cuenta en el proceso de aprendizaje.

Hay que tener en cuenta que la motivación es la etapa inicial del aprendizaje, es la fuerza que nos mueve a realizar actividades. Estamos motivados cuando tenemos la voluntad de hacer algo y además somos capaces de perseverar en el esfuerzo que ese algo requiera durante el tiempo necesario para conseguir el objetivo que nos hayamos propuesto.

Si nos trasladamos al contexto educativo y consideramos el carácter intencional de la conducta humana, parece bastante evidente que las actitudes, percepciones, expectativas y representaciones que tenga el estudiante de sí mismo, de la tarea a realizar y de las metas que pretende alcanzar, constituyen factores de primer orden que guían y dirigen la conducta del estudiante.

Tradicionalmente ha existido una separación casi absoluta entre los aspectos cognitivos y los afectivos o motivacionales a la hora de estudiar su influencia en el aprendizaje. Pero después de haber concluido la investigación se puede afirmar que el aprendizaje se caracteriza como un proceso cognitivo y motivacional a la vez, en consecuencia, para aprender es imprescindible “poder hacerlo”, lo cual hace referencia a las capacidades, los conocimientos, las

estrategias y las destrezas necesarias, todos estos son componentes cognitivos; pero además, es necesario “querer hacerlo”, es decir, tener la disposición, la intención y la motivación suficientes, de esta manera se podrán obtener buenos resultados académicos, por ello reafirmo que el adolescente debe integrar ambos aspectos, es decir, poseer tanto la voluntad como la habilidad para poder aprender significativamente.

Que el adolescente aprenda significativamente quiere decir que su aprendizaje es el resultado de la interacción entre conocimientos previos y nuevos conocimientos, siempre y cuando haya en él adolescente necesidad, interés y disposición para aprender. El aprendizaje es significativo cuando lo que aprende le sirve y lo valora como útil.

Tener la voluntad y una actitud favorable del adolescente, hacia el aprendizaje significativo, hace referencia a una intencionalidad del alumno para relacionar el nuevo material de aprendizaje con lo que ya conoce, cuando la intencionalidad es escasa, el alumno se limitará probablemente a memorizar lo aprendido de una forma un tanto mecánica y repetitiva, por el contrario, cuando la intencionalidad es elevada, el alumno establecerá múltiples y variadas relaciones entre lo nuevo y lo que ya conoce. El que un alumno se sitúe en alguno de estos dos extremos va a depender indudablemente de su motivación.

Definitivamente la motivación y autoestima son factores junto, con la inteligencia y el aprendizaje previo, que determinan si los estudiantes logran los resultados académicos deseados. En este sentido, la motivación es un medio con relación a otros objetivos. El alumno es un sujeto activo del aprendizaje. Si el aprendizaje es significativo, es por que existe una actitud favorable por parte del alumno lo cual quiere decir que existe motivación y un buen nivel de autoestima.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR RAMOS, Ma. Carmen. **Concepto de si mismo. Familia y escuela.** Madrid: Dykinson, 2001. 186 p.

AGUIRRE Baztan, Ángel. **Psicología de la adolescencia.** México: Alfaomega, 1998.

ALMAGUER Salazar, Teresa. **El desarrollo del alumno.** México: Trillas, 2003. 144 p.

ALVAREZ, Luis y SOLER, Enrique. **Enseñar para aprender.** Madrid: CCS, 1999. 423 p.

A. SPRINTHALL, Normand y C. SPRINTHALL, Richard. **Psicología de la Educación.** España: N. Oja, 1996.

AUSUBEL, David. **Psicología educativa.** México: Trillas, 1983.

AUSUBEL, David P. **Psicología educativa. Un punto cognoscitivo.** México: Trillas, 1976.

BUENO, José A y CASTANEDO, Macedonio. **Psicología de la educación aplicada.** Madrid: CCS, 2001. 647 p.

COLEMAN, J. y otros. **Psicología de la adolescencia.** 4ª ed. Madrid: Prentice Hall. 2003.

E. PALALIA, Diane y otros. **Desarrollo humano.** 6ª ed. Colombia: Mc Graw Hill. 1945.

E. WOOLFOLK, Anita. **Psicología educativa.** 7ª ed. México: Prentice Hall. 1999.

GARCÍA González, Enrique. **Vigotsky. La construcción histórica de la psique.** México: Trillas, 2005. 147 p.

G. MORRIS, Charles y A. MAISTO, ALBERTO. **Psicología.** México: Prentice Hall, 2005. 691 p.

GONZÁLEZ, Eugenio y BUENO, José Antonio. **Psicología de la educación y del desarrollo en la edad escolar.** Madrid: CCS, 2004. 831 p.

GONZÁLEZ Garza, Ana María. **El enfoque centrado en la persona.** México: Trillas, 2005. 230 p.

GONZÁLEZ PÉREZ, Joaquín y CRIADO DEL POZO, María José. **Psicología de la educación para una enseñanza práctica**. Madrid: CCS, 2003. 251 p.

GÚZMAN Ávila, Rafael. **Carpeta de orientación educativa**. México: Edere, 1998.

HARO Leeb, Luis. **Psicología de las relaciones humanas**. México: Porrúa, 1992. 242 p.

J. CRAIG, Grace y E. WOOLFOLK, Anita. **Manual de Psicología y desarrollo educativo**. México: Prentice Hall, 1990.

L. MEECE, Judith. **Desarrollo del niño y del adolescente**. México: Ultra, 2001.

L. YELON, Stephen y W. WEINSTEIN, Grace. **La Psicología en el aula**. México: Trillas, 2004. 615 p.

MAIZ Lozano, Balbina y GUERECA Lozano, Ana. **Discapacidad y Autoestima**. México: Trillas, 2004. 184 p.

MONTOYA, Miguel Ángel y SOL, Carmen Elena. **Autoestima**. México: Pax México, 2004. 144 p.

MARSHALL Reeve, John. **Motivación y emoción**. México: Mc Graw Hill, 2004.

MUSEN, Paul. **Desarrollo psicológico del niño**. México: Trillas, 2003. 154 p.

MUSSEN, Paúl y otros. **Desarrollo de la personalidad en el niño**. 2ª ed. México: Trillas. 1991.

POZO, J. I. **Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje**. Madrid: Morata, 2003.

POZO, j. I. **Teorías cognitivas del aprendizaje**. Madrid: Morata, 2003, pp. 286.

ROGERS, Carl R. **psicoterapia centrada en el cliente**. Buenos Aires: Paidós. 414 p.

SANCHEZ, Balmaseda Pilar. **Diccionario de Ciencias de la Educación**. México: Santillana, 2002.

SHAFFER R, David. **Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia**. México: Thomson, 1999.

SCHONK, Dale H. **Teorías del aprendizaje**. México: Pearson educación, 1997. 512 p.

VIGOTSKY, Lev S. **pensamiento y lenguaje**. México: Quinto sol, 2003. 191 p.

VILLALOBOS, Elvia Marveya. **Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje**. México: Trillas, 2006. 254 p.

WORCHELL, Stephen y SHEBILSKÉ, Wayne. **Psicología. Fundamentos y aplicaciones**. Madrid: Prentice Hall, 1998. 751 p.